



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**LA CRISIS DE ENTREGUERRAS Y LAS SOLUCIONES AL “DECLIVE
BURGUÉS”: EL AVANCE TOTALITARIO/FASCISTA, MODELOS Y
VARIANTES**

Presentado por Fátima Pascual Rubio.

Tutelado por Enrique Berzal de la Rosa

Segovia mayo de 2014

INDICE

Capítulo 1.....	3
1. Introducción.....	4
Capítulo 2.....	5
2. El contexto histórico. La crisis de la democracia en el periodo de entreguerras	6
Capítulo 3.....	11
3. La solución fascista a la crisis de la democracia parlamentaria.....	12
3.1. Interpretación del fascismo.....	13
3.1.1. La teoría Liberal sobre la sociedad de masas y el totalitarismo.....	14
3.1.2. La teoría del estado de excepción capitalista en la doctrina de la tercera Internacional.....	14
3.1.3. El Bonapartismo en el análisis marxista “Anticominteriano”.....	15
3.1.4. La teoría de la vía autoritaria o modernización.....	16
3.1.5. El revisionismo liberal: Clases medias, burocracia consenso y corporativismo en la sociedad fascista.....	18
3.1.6. El revisionismo Marxista: una nueva reivindicación de la complejidad social y de la autonomía relativa del estado socialista.....	18
3.1.7. El revisionismo “desarrollista”: el fascismo como modernización sin modernización.....	19
3.1.8. El contexto actual. Rechazo de los paradigmas y recuperación de las grandes comparaciones.....	19
3.2. Condiciones del fascismo.....	20
3.2.1. Culturales.....	20
3.2.2. Políticas.....	20
3.2.3. Sociales.....	21
3.2.4. Cronológicas.....	21
3.3. Los dos regímenes prototípicos (Alemania e Italia).....	21
3.3.1. El régimen de Italia.....	21
3.3.2. El régimen en Alemania.....	25
3.4. La negaciones fascistas.....	27
3.4.1. Antimarxismo.....	27
3.4.2. Antiliberalismo.....	28
3.4.3. Antiindividualismo.....	28
3.4.4. Antirracionalismo.....	29
3.5. Las afirmaciones fascistas.....	29
3.5.1. Nacionalismo.....	29
3.5.2. Estado Totalitario.....	30
3.5.3. Creación de un nuevo individuo.....	31
3.5.4. Socialización fascista del individuo.....	32
3.5.4.1. Organización en masas.....	32
3.5.4.2. Organizaciones civiles.....	34
3.5.4.3. Organizaciones paramilitares.....	35
3.5.4.4. Organizaciones educativas y culturales.....	35
3.5.5. Políticas de natalidad.....	36
Capítulo 4.....	37
4. Conclusiones.....	38
Bibliografía.....	39

Capítulo 1:
Introducción

1. Introducción

En los años 1920 y 1921, en Italia y Alemania, respectivamente el fascismo y el nazismo se convierten en dos de las más importantes ideologías que predominaron el siglo XX.. Fue definido como un movimiento social y un fenómeno político que dio lugar a la formación de estados de excepción a partir de una profunda crisis política que rompió el vínculo entre representantes y representados.

Esta ideología destaca los orígenes revolucionarios y socialistas "nacionales", presentes ya claramente como mezcla ideológica en la primera década del siglo. La tendencia Fascista creció lentamente en la década de 1920 reemplazando gradualmente al Estado parlamentario por un régimen autoritario. Entre las razones del éxito del Fascismo, se encuentran la crisis económica y social, producida por los estragos de la Primera Guerra Mundial, los temores al estallido de una revolución comunista y el apoyo de diversos sectores sociales. Entre ellos, la pequeña burguesía, el ejército y los sectores empresariales vinculados a los grandes capitales y a las propiedades agrarias.

La expansión imperialista, que protagonizaron las potencias, afirmó la idea de que la humanidad marchaba hacia un progreso indefinido. La confianza en progresar estaba relacionada con el crecimiento de la producción industrial y la difusión de los principios de la Democracia liberal. Sin embargo, las potencias sufrieron crisis profundas. El estallido de la Primera Guerra Mundial afirmó que las potencias imperialistas no lograban garantizar la paz mundial. También se produjo la Revolución rusa, a partir de la cual el modelo económico capitalista debe enfrentarse con el Socialismo. Surge un nuevo estado, URSS, organizado sobre las bases socialistas. A partir de este, las ideas se fueron difundiendo, cuestionaron el liberalismo democrático e impulsaron indirectamente la organización de regímenes autoritarios como el fascismo y el nazismo.

La guerra trajo consecuencias económicas y políticas para la sociedad europea. En algunos países significó el derrumbe de sus instituciones políticas. Los imperios organizados en monarquías fueron los más afectados. El imperio Austro-Húngaro se disolvió y de este surgieron nuevos estados en Europa central contruidos como repúblicas. El Imperio Ruso cayó con la Revolución Socialista en 1917. El Imperio Alemán dejó de existir como tal tras la abdicación de Guillermo III, esto no significó la afirmación de la Democracia Liberal en toda Europa. En Alemania, Italia y España los gobiernos que intentaron imponer la democracia se desvanecieron y fueron reemplazados por regímenes Autoritarios. En Alemania e Italia aumento el número de afiliados a los partidos obreros socialistas. Los capitalistas se vieron amenazados y pensaron que las instituciones de la República Parlamentaria no podían ayudarlos. Apoyaron a grupos nacionalistas de democracia liberal. Existen elementos comunes a Mussolini y Hitler como que fueron regímenes autoritarios fuertemente represivos y basados en ideas nacionalistas que querían detener el avance del socialismo y disciplinar la organización obrera funcionando como religión política; además, fueron apoyados por la alta burguesía, que veía peligrar sus intereses.

En Alemania e Italia, el surgimiento de regímenes políticos autoritarios fue el resultado de una crisis general que, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, se manifestó en todos los planos de la vida social. Estas sociedades sufrieron una crisis política cuando las pocas consolidadas instituciones de la democracia liberal se mostraron incapaces de resolver los problemas que se estaban planteando. En el plano social, tanto en Alemania como en Italia, la organización política de los obreros se consolidó en los años de posguerra, creció notablemente el número de los afiliados a los partidos obreros socialistas y católicos. Los partidos socialdemócratas (que representaban a los obreros que habían renunciado a la lucha armada y aceptado la lucha parlamentaria) conformaron parte de los gobiernos e impulsaron reformas que mejoraban las condiciones salariales y de trabajo de los trabajadores, y otras reformas que buscaban planificar la producción en algún grado con el objetivo de asegurar el empleo.

Capítulo 2

El contexto histórico. La crisis de la democracia en el periodo de entreguerras.

2.- El contexto histórico. La crisis de la democracia en el periodo de entreguerras.

Entre 1918 y 1920 se crearon en Europa, a partir de los imperios derrotados, numerosos estados dotados de constituciones formalmente democráticas. En aquel momento había 35 gobiernos constitucionales de un total de 64; veinte años más tarde, habrán quedado reducidos a menos de una docena. Si en 1919 todos los países del continente europeo, salvo Hungría y Rusia, tenían regímenes formalmente democráticos, hacia 1940 se habían reducido a solo seis ¿Por qué retrocedía tan claramente la democracia? Las razones hay que buscarlas en la profunda modificación de la estructura social, en la forma de organizar la representación de los ciudadanos y en el proceso seguido para la toma de decisiones. Como sucedió también en el ámbito de la economía, los cauces clásicos del liberalismo político quedaron desbordados por la incorporación de las masas a la vida pública, que no eran capaces de acoger la pluralidad de tensiones e intereses que este nuevo panorama social y político trajo consigo en la época de entreguerras. Más que de crisis del liberalismo, habría que hablar de lenta evolución de las democracias, solo robustecidas plenamente a partir de la segunda posguerra.

El fin de la guerra propiciaría el triunfo de la democracia y la sustitución del liberalismo político, dirigido por una minoría de gobernantes ilustrados, por un sistema de carácter democrático, en el que el parlamento y la opinión pública ejercían su capacidad de controlar el poder, que sin duda son el germen del Estado de Bienestar y la modernización económica, que marcaría la siguiente época.

Uno de los indicadores de este difícil tránsito del liberalismo hacia la democracia está en el curso seguido por el parlamentarismo, ejercido con pasión en muchos países, pero también objeto de las más feroces críticas por parte de los intelectuales pertenecientes a la “revolución conservadora y elitista”, forjada en la crisis del positivismo del siglo XX. La existencia de regímenes políticos fundados en el control del poder ejecutivo por parte del parlamento se había ido consolidando durante el siglo XIX en Europa occidental y América. Pero la naturaleza de estos sistemas políticos liberales era de carácter restringido, dada la hegemonía política que ejercían la nobleza y la burguesía. En general las masas obreras y campesinas estaban al margen de la vida política. Como recuerda el poeta inglés Stephen Spender (*Un mundo dentro del mundo, 1951*) a propósito de su experiencia familiar en los años inmediatos a la primera guerra, para “un europeo liberal”, lo más *temible* “*era que seres salvajes de izquierda, irrumpieran en la vida política*”. Sin embargo, con el final de la I Guerra Mundial, este momento parecía haber llegado, con la generalización de las democracias y la puesta en cuestión del viejo parlamentarismo liberal.

Las potencias occidentales, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, se consideran a partir de los tratados de paz de 1918-1919 custodios de una concepción de la sociedad política cuyo soberano es el pueblo. Elecciones que permiten la alternancia en el ejercicio del poder, prensa libre, libertad de religión y de pensamiento, igualdad ante la ley, pluralismo político, sindicatos como sistema de organización del proletariado, derecho a circular libremente por el territorio del país o por el extranjero, “por encima de todo, la ausencia de terror (Ebenstein) son algunos de los parámetros que definen la concepción de la democracia en el siglo XX, mucho más compleja, en correlación con la complejidad de la sociedad industrial, que las formas políticas sobre las que se habían pronunciado con oratoria solemne Pericles en la Atenas veinticinco siglos antes, los líderes de estas tres potencias son conscientes de que ninguna ideología constituye la panacea para resolver todos los problemas, pero consideran que su sistema es el más perfecto que los pueblos y la ciencia política han conseguido instaurar, creencias que pueden resumirse en la sentencia de Winston Churchill: “la democracia es el peor de los sistemas de gobierno con excepción de todos los demás”.

Esta concepción política se ve amenazada por una serie de procesos que de alguna manera nacen o se refuerzan con la tremenda convulsión de la guerra del 14 y sus secuelas. Las democracias del siglo XIX no han sido más hostiles a iniciar la mortífera aventura que los

Estados autocráticos, no ha sido muy diferente el comportamiento de Francia y Rusia. Esta constatación de que la proclamada soberanía del pueblo no ha impedido la catástrofe de la matanza mutua de los pueblos suscita dudas en bastantes sectores sobre la bondad del sistema. Solo Inglaterra demuestra una confianza más sincera en las ventajas del pluralismo y la alternancia de opciones. En algunas naciones de la Europa continental las tensiones sociales de postguerra adquieren tal violencia que para evitar una lucha brutal los gobiernos consideraron preferible limitar algunas libertades individuales; esto ocurre en la Francia y la Italia de la primera postguerra. Son años difíciles para la democracia, no se cree de manera plena en ella.

Por otra parte, se denominan democracias sistemas políticos que no muestran ninguna de las notas indicada más arriba. En las democracias marxistas no se consiente el pluralismo; los antagonismos sociales se solucionan por la profesión del pueblo en una fe común, por la adopción de puntos de vista unánimes; a estas que se denominan “democracias populares” se les debería llamar –opina George Burdeau- “monocracias populares”. La captura de la palabra democracia y el abuso de su aplicación contribuyen a la confusión y a la postre al descrédito, aparte de la crisis de conciencia y concepto. (Villares R, Bahamonde A ,2001: p260-264)

Las causas que explican la crisis del parlamentarismo son varias, pero todas ellas se pueden considerar derivaciones de la propia contienda bélica. El reforzamiento del papel del Estado, la irrupción de las masas en la vida pública o el fortalecimiento de la vía corporativista como medio más eficaz para la defensa de intereses particulares son algunas de estas consecuencias surgidas de la guerra y desarrollada ampliamente durante la década de los años veinte.

Como ha señalado el sociólogo **J.J.Linz**, las causas que provocaron una aceleración en la caída de los regímenes democráticos son:

Ideológicas, la ampliación de la representación parlamentaria y de la participación política. El carácter censitario del sufragio, característico del liberalismo político, es sustituido por el sufragio universal. Las masas acceden directamente a la participación política. Por otra parte, los partidos políticos dejan de ser clubes de notables o federaciones de comités locales para convertirse en partidos de masas, con nuevos dirigentes y miles de afiliados. La expresión más adecuada de este nuevo tipo de organización política son los partidos socialistas y de raíz obrera, como los partidos socialdemócratas en Alemania y Austria, el partido laborista en Inglaterra o los partidos radicales y socialistas en Francia. De hecho, el principal sostén de la democracia en toda Europa en el periodo de entreguerras fue la socialdemocracia. Esto supuso para los partidos tradicionales, generalmente vinculados a sectores de la burguesía, una creciente dificultad de adecuación a las nuevas reglas de juego. Reglas que no fueron aceptadas de forma pacífica y generalizada. De hecho, la falta de aceptación por parte de la burguesía de los regímenes democráticos surgidos de la postguerra es la causa más frecuente de su destrucción o debilitamiento. Ningún régimen político liberal y democrático fue destruido durante este periodo por partidos de izquierdas. Como recuerda Eric Hobsbawm, “el peligro venía exclusivamente de la derecha” aunque el acicate procediese del miedo a los efectos de la revolución social que propugnaba la izquierda.

Otro elemento central en la crisis de las democracias de entreguerras fue, precisamente, el mal uso que los sistemas políticos acabaron por hacer de las prácticas parlamentarias, lo que propició que se recurriese de modo cada vez más frecuente a vías no parlamentarias para la resolución de los problemas sociales o políticos. Esta es la práctica del llamado corporativismo (en acepción de Charles S. Maier, que lo diferencia del “corporativismo” propio de los regímenes autoritarios) que consiste en el desplazamiento del principal poder de decisión desde los representantes elegidos (parlamentarios) a las fuerzas organizadas de la vida económica y social (sindicatos obreros, organizaciones patronales y ligas de interés), muchos conflictos sociales, políticos y económicos fueron negociados al margen de los parlamentos, de este modo, abonaban la imagen de instituciones estériles habitadas por charlatanes políticos. Esto supuso una frecuente inestabilidad política, manifestada no solo en la abundancia de elecciones, sino en los frecuentes cambios de gobierno. Los casos de la III República francesa o de la Alemania de

Weimar, con un promedio de más de un gobierno por año, son bastante significativo. Los parlamentos estaban deslegitimados y los gobiernos carecían del respaldo suficiente.

Esta capacidad de mediación entre intereses organizados al margen de los parlamentarios reforzó el papel de los sindicatos. Según cálculos de Aldo Agosti, se pasaría en Europa de menos de 16 millones de afiliados en 1913 a más de 46 en 1921. La generalización de la práctica del “convenio colectivo” fue la expresión de este nuevo modo de regular las relaciones laborales. Por otra parte, cada vez más se pone de manifiesto la separación entre sectores sociales organizados, que eran capaces de hacer frente a la inflación económica posterior a la guerra, y los “perdedores no organizados” (en general, las clases medias) que desarrollaron así una gran hostilidad al liberalismo y al parlamentarismo, a quien hacían responsables de su situación. El ejemplo de Alemania de Weimar es bien ilustrativo, donde el caldo de cultivo del nazismo estuvo en esta crítica frontal al sistema político parlamentario por parte de amplias capas de la población. (Calero Amor y otros, 1985:p 271-274)

J.J. Linz también en su teoría determina que “sin referencia al nacionalismo no es posible entender la crisis europea”, la enorme heterogeneidad del tipo *étnico, lingüístico y religioso* que tenían estos nuevos estados y la necesidad de establecer economías nacionales y administraciones sobre territorios desarrollados de forma muy desigual fue un problema decisivo para la mayoría de los países de Europa oriental y balcánica. Además, la diversidad étnica propició movimientos irredentistas y conflictos entre minorías, lo que contribuiría a debilitar el sistema político establecido a partir de 1918. El final de la guerra había supuesto la desaparición de estados plurinacionales como el de Austria-Hungría, sin que la proliferación de los pequeños estados-nación que se crearon fueran capaces de lograr la legitimidad suficiente a causa de su carácter multiétnico. (Villares. R. y Bahamonde. A., 2001:p264-273)

Esta crisis generalizada facilita la llegada de figuras como Adolf Hitler y los nazis al poder, que se producen a principios de 1933. La importancia de este hecho está no solo en la naturaleza ideológica del Partido Nazi y en los objetivos políticos de su líder, sino también en que supone la destrucción de la experiencia democrática del entonces estado más industrializado de Europa, como era la República de Weimar. La instalación de los nazis en el poder marca un punto de ruptura en la política europea de entreguerras, porque refuerza las tendencias fascistas y dictatoriales de muchos otros países; Polonia con Pilsudski, Hungría con Horthy, Austria con Spiegel y Dollfus, Lituania con Smetona, Letonia con Ulmanis, Estonia con Pats, Albania con Ahner Zogu, Yugoslavia Alexander I, Rumania con Carol, Bulgaria con Boris, Grecia con Metanzas, Turquía con Mustafá Kemal, Portugal con Carmona y Salazar, como ejemplo más cercano España con Primo de Rivera y posteriormente Franco, pero el ejemplo más destacado lo tenemos en Italia con Mussolini, porque además abre el paso al rearme, al expansionismo territorial y finalmente a la II Guerra Mundial. El repentino éxito de los nazis se explica por varias razones que posteriormente abordaré y que podríamos determinar cómo: la gran depresión económica del 29 que tiene efectos desastrosos sobre Alemania, donde el desempleo crece hasta cerca de siete millones en 1932, una deflación aplicada desde 1930 por el canciller Brüning para combatir la crisis, lo que supuso unas costosas medidas de austeridad muy lesivas por la clase obrera, un desprestigio de las instituciones políticas, el descalabro de las clases medias urbanas, aunque paradójicamente el apoyo nazi fuese superior en el medio rural, en definitiva todo ello dio lugar a un crecimiento de las opciones políticas extremas, siendo el Partido Nazi el más favorecido por estas circunstancias, incluidas la estrategia frontalmente antisocialista del Partido Comunista que permitió incluso alianzas de estos comunistas con los nazis en el parlamento Prusiano (1932). Esta pérdida de fuerza de la democracia lleva a amplias capas de la población al fascismo, neoconservadurismo y bolchevismo.

Las *causas religiosas* son sin duda otro factor que no ayudó, sino que favoreció este clima. El anticlericalismo de los movimientos comunistas por un lado, la búsqueda de la unidad nacional de los fascistas por otro, que pugnan por la creación de una serie de mitos creando una religión cívica, dejando la religión tradicional en un segundo plano, no están en contra de la religión tradicional sino que se consideran por encima de ella. La división de la iglesia entre católicos y protestantes, y de estos con la realidad, se verá alimentada por una serie de Papas Pio X

(conflicto con Francia que supone la separación entre estado e iglesia), Benedicto XV (recobra la relación con Francia e Inglaterra), Pio XI (firma el tratado de Letrán en 1929 declarando el Vaticano como estado independiente y neutral), Pio XII (incluso acusado este último de colaboracionista con los nazis), desde esta “neutralidad” dan la espalda a la realidad y a los trágicos hechos que acaecían fuera de sus muros, centrándose en aspectos espirituales alejados de los acontecimientos (catecismo, proclamando dogma como el de la Asunción en su encíclica 'Munificentissimus Deus' y reformó la liturgia de la Semana Santa, persistiendo en doctrinas ancladas en la contrarreforma contra los protestantes), doctrinas que no cambiarían hasta el Concilio Vaticano II ya con Juan XXIII (1959). (Calero Amor y otros, 1985:p 73-741-274)

Los países nórdicos sobrevivieron al totalitarismo debido a varios factores que se exponen a continuación:

Según el mismo **J.J.Linz**, los factores económicos, sociales, culturales, históricos... no influyen de manera relevante en la caída del régimen democrático, su visión es más global. Para él las causas principales que debilitan la democracia no surgen de los dominados, sino de los dominantes, naciendo de la pérdida del poder (legitimidad). Según su criterio, las causas anteriormente reseñadas (económicas, ideológicas, étnicas, liderazgo, religiosas) ciertamente no ayudaron, pero fue la legitimidad y eficacia de estos, como quedó posteriormente demostrado a partir de 1945, en los países que abanderan el *Estado de Bienestar* en los que además, coinciden una serie de factores más o menos comunes en todos ellos.

-Todos vacunados de la etapa anterior, fortalecen la democracia y la acción política se ve orientada hacia el parlamentarismo, haciendo posible *la legitimidad del Estado*: todos coinciden en que el proceso electoral es el único foco de legitimidad del poder y que el Parlamento es el foro adecuado y único para integrar a los grupos sociales. Los partidos crean coaliciones en pro de la democracia y luchan frente a los antidemocráticos. La experiencia de un gobierno no democrático, como lo fue el régimen anterior, y el temor que les produce, lleva a una gran mayoría de votantes a continuar dando su apoyo el “centro” como una posición segura, la que mejor garantiza la supervivencia de la democracia existente, a pesar de las posibles decepciones con el nuevo régimen. Los gobiernos democráticos de esta etapa se basan en la legitimidad (es la creencia de que las instituciones existentes son las mejores posibles) y en la *eficacia* (en cuanto hace coincidir las expectativas de los ciudadanos) En el caso de que no se satisfacen las expectativas, el resultado obtenido satisface deseos o motivos diferentes.

- Pero no podemos olvidar que la cultura política de la población en esta práctica democrática pasa por el papel que juega la oposición. Esta puede acogerse a sus derechos de libertad de expresión y prensa para arremeter contra el mismo régimen que le concede dichos derechos, aprender a manejarlo o controlarla pasa por su participación en el ejercicio de gobierno. Es muy importante para mantener un régimen que sus órganos e instituciones funcionaran de manera adecuada, para lo que es fundamental las relaciones que existen entre ellas. Aunque la eficacia es medida por los resultados, a veces es necesario neutralizar a los enemigos potenciales del régimen. Esta práctica democrática logró que el régimen fuera mejorado y reestructurado para evitar que las mismas causas llegaran nuevamente al fin del mismo. En definitiva, la *mayor cultura política democrática* de la población incrementa la legitimidad del estado y la eficacia en la gestión de las tensiones políticas (evitando la violencia del estado) y sirvió de frente contra los antidemocráticos.

-Además, dichos países son Estados-nación en los que no hay minorías étnicas, lingüísticas y religiosas, si bien Bélgica (valones y flamencos) y Suiza (cantones) son la excepción. Este factor, que en su momento significó una garantía de estabilidad, puede estar en entredicho en la actualidad con las tensiones nacionalistas que vuelven a cruzar Europa. Algunas de ellas se han resuelto de forma positiva, caso de la antigua Checoslovaquia, otras con violencia, como es el caso de la antigua Yugoslavia, y otras están en ciernes, tales como las de Escocia en el Reino Unido, Cataluña en España, Flamencos en Bélgica, incluso las actuales de Ucrania.

- Carecen de sentimientos irredentistas; una vez finalizada la guerra, dichos países centran sus esfuerzos en la economía dejando de lado cualquier reclamación territorial y fijando sus fronteras de forma definitiva. El *desarrollo económico* permite una serie de avances en la sociedad que posibilitan el mantenimiento o, por lo menos, la estabilidad de la democracia, tales como la educación y la disminución de las diferencias entre clases sociales. *Educación*: cuanto más elevado es el nivel de instrucción de un pueblo, es más probable que se creen mayores valores democráticos y se apoyen prácticas democráticas. La *disminución de las diferencias entre las clases sociales* ayuda también a la democracia, ya que los estratos inferiores reciben presiones contrapuestas que reducirán la intensidad de su adhesión a determinadas ideologías y harán que tiendan a apoyar menos a los extremistas. En definitiva, al mejorar la economía, las diferencias existentes entre las clases sociales se vuelven menores, mejorando así la calidad de vida de más ciudadanos. Una de las bases de la democracia es la igualdad.

-Las monarquías se convierten en el eje vertebrador, aunque todas ellas estuvieron en el exilio en los periodos más duros, siendo la excepción las repúblicas de Finlandia y Suiza.

Tras 1945 estos países, especialmente los de mayor tradición democrática, abanderarán el Estado de Bienestar, ni el comunismo ni la solución fascista serán aceptadas. También para ellos era evidente que el liberalismo económico estaba agotado y que era necesaria la intervención del Estado en la economía para superar la crisis y asegurar unas dignas condiciones de vida y trabajo para sus ciudadanos. La solución era de nuevo la economía mixta, pero con plenas libertades y gobiernos democráticos, y por supuesto, con una economía no dirigida a la guerra y a la expansión imperialista, sino al libre comercio, a la cooperación e integración internacional,...todo ello da lugar a modernización económica y de la democracia jamás vista, teniendo su reflejo en las manifestaciones artísticas y culturales de la segunda mitad del siglo XX. (Calero Amor y otros, 1985)

Capítulo 3

La solución fascista a la crisis de la democracia parlamentaria.

3.1. Interpretaciones del fascismo

3.2. Condiciones del fascismo

3.3. Los dos regímenes prototípicos (Alemania e Italia)

3.4. Las Negaciones Fascistas

3.5. Las afirmaciones fascistas

3. LA SOLUCIÓN FASCISTA A LA CRISIS DE LA DEMOCRACIA PARLAMENTARIA.

Es probable que el término fascismo sea el más vago de los conceptos políticos contemporáneos, no tiene tradición en la cultura occidental: antes de 1919 no existía cultura de estos partidos.

El término fascismo proviene del italiano fascio ('haz, fasces'), y éste a su vez del latín fasces (plural de fascis). Es un término confuso que quiere decir "ligar", "unir". (<http://es.wikipedia.org/wiki/fascismo>)

En su búsqueda de una tipología del fascismo genérica, Stanley G. Payne rechaza las explicaciones monocausales, subraya la complejidad de este fenómeno y apunta rasgos comunes ideológicos, políticos y retó

ricos de una manifestación peculiarmente europea e históricamente enmarcada en el periodo de entreguerras. Así pues, el fascismo se puede entender como una ideología o movimiento político que surge en Europa en la época de entreguerras.

Para Payne el fascismo consiste en la creación de un nuevo estado nacionalista autoritario, no basado en modelos tradicionales sino que pretende la creación de una nueva estructura económica nacional integrada, regulada y pluriclasista que se llamará nacional- corporativa, nacional-socialista o nacional- sindicalista. El objetivo es un cambio radical en la relación de la nación con otras potencias, defenderá un credo idealista y voluntarista que normalmente implicaba una tentativa de realizar una nueva forma de cultura secular, moderna y autodeterminada.

Los seguidores del fascismo darán mucha importancia a la estructura estética de los mítines, los símbolos y la coreográfica política, con insistencia en los aspectos románticos y místicos.

Se basará en la movilización de las masas con militarización de las relaciones y el estilo político, utilizarán la violencia extrema, insistirán en el principio masculino dominante y se defenderá la visión orgánica de la sociedad.

Las características del fascismo que expone Payne se pueden resumir en cinco puntos:

a.-Autoritarismo nacionalista permanente de partido único: engendrado por la humillación de la derrota, de este nacionalismo se pasa con facilidad al imperialismo: una gran nación encuentra en el horizonte el imperio, y en relación con él se defiende el principio de espacio vital (un pueblo superior tiene derecho a disponer de espacio para realizarse y conquistar, por encima del derecho internacional). La democracia se rechaza porque concede los mismos derechos a todos, en contra, la desigualdad no es solo un hecho, es un ideal, las elecciones se consideran un espectáculo inútil; Mussolini niega que el número pueda dirigir las sociedades humanas, Hitler afirma que "es más fácil ver un camello entrar por el ojo de una aguja que descubrir un gran hombre por medio de elecciones". Se suprime toda oposición, a la que se la considera una perturbación para el buen gobierno.

b.-Principio de jefatura carismática, incorporado también por muchos regímenes comunistas y de otro tipo: llevado hasta las últimas consecuencias el postulado de desigualdad de los hombres, una nación fuerte necesita encontrar al hombre excepcional, al superhombre, según la doctrina de Nietzsche: cuando la Providencia lo pone al frente de un pueblo debe prestarle obediencia ciega y seguirle sin titubeos. Max Fritsch presenta en una obra de teatro importante, *La muralla China*, al emperador como "el que nunca se equivoca", "el que siempre tiene la razón"; retrata así de forma irónica la figura de jefe carismático, inspirado. En escenografías grandiosas, Mussolini invoca los estilos de la antigua Roma imperial, es el hombre histórico, indiscutible. Hitler utiliza los mitos del romanticismo alemán y organiza grandes concentraciones de escenografías wagnerianas, en las que el centro de todas las atenciones y decisiones es el Führer.

c.-Búsqueda de una ideología etnicista sintética, distinta del liberalismo y del marxismo. Se parte de la desigualdad de los hombres. Esta desigualdad esencial de los seres humanos ofrece reflejos diversos, en primer lugar una desvalorización de la mujer. Las mujeres, dirán los ideólogos nazis, deben estar en su lugar, su objetivo deben ser las tres k: “kínder, küche, kirche” (niños, cocina, iglesia), son incapaces de usar armas, centrando su papel en el hogar. Más dramáticas fueron las conclusiones racistas que se dedujeron de la desigualdad de los hombres. Mussolini habla de la superioridad de los gobernantes y de la grandeza del pueblo italiano, llamado a regir y dominar a otros pueblos. Hitler desarrolla en *Mein Kampf* su doctrina de la superioridad de la raza aria. La igualdad no es un hecho, es un ideal, en contra de la tradición judeo-cristiana que considera a todos los hombres hijos de Dios.

d.-Sistema estatal autoritario y economía política de corporativismo o sindicalismo o socialismo parcial, más limitada y pluralista que el modelo comunista: La omnipresencia del Estado es total, los individuos están totalmente subordinados a este: todo para el Estado, será la fórmula. El Estado totalitario no tolera la separación ni el contrapeso de los poderes, que es el símbolo de los estados democráticos. El Estado es el depositario absoluto: “Todo en el Estado, nada fuera del Estado” (Mussolini). En la posguerra los beneficios muy altos que algunos empresarios han conseguido se ven reducidos drásticamente con la crisis: para evitar esta situación de forma prolongada es preciso romper la resistencia obrera por medio de milicias, se comienza apoyando financieramente a los fascistas y se termina por cederles el poder. En el campo se producen enfrentamientos de colonos y terratenientes, estos recurren a los grupos de combate llamado fascios. La clase capitalista había descubierto la forma de romper el impetuoso ataque de la clase obrera, alentadas por el éxito de la revolución rusa. El dinero con que contó el fascismo le atrajo un infraproletariado de parados, que así recibían un uniforme y un sueldo. Al final, lo mismo en Italia que en Alemania, había que decidir entre ceder al empuje obrero o al fascismo, con la entrega del poder que esto significaba. Los capitalistas se decantaron por la segunda opción. Sirva de ejemplo el entendimiento nazi-industrial, que fue muy temprano: cabe destacar en este capítulo los magnates de la industria pesada (Krupp, Vöglér, Bosch) que con tres millones de marcos crean un fondo electoral. Luego; las medidas de expansión militar rubrican este acuerdo. El paro, otro de los problemas, se afronta con alistamientos obligatorios (servicio militar obligatorio) y con el incremento de la actividad industrial de guerra: los sindicatos, únicos son controlados militarmente.

e.-Principio filosófico de activismo voluntarista, no limitado por ningún determinismo filosófico: el activismo voluntario está fuera de duda, solo existe un Estado, un sindicato, un partido... es por ello que el que no está dentro, sencillamente no está. Se desconfía de la razón como filosofía, el racionalismo es uno de los más decisivos legados de gracia a Occidente; el fascismo rechaza esta tradición y adopta posturas antiracionalistas, exaltando los elementos irracionalistas de la conducta, los sentimientos intensos y el fanatismo. En esta línea se desenvuelven los dogmas, las ideas indiscutibles, como la superioridad de la raza y el Jefe. En contraposición de la democracia, que cree que ningún tema debe dejar de discutirse. El tabú, lo que debe aceptarse sin discusión, lo que no puede ser sometido a análisis, es rasgo peculiar de los regímenes totalitarios. (Stanley G Payne ,1982)

3.1. Interpretaciones del fascismo

El fascismo no se presenta fácilmente a una explicación monocausal ni a una simple teoría unificada. El debate continúa desde hace más de medio siglo y todavía no existe un consenso acerca de un concepto explicativo. Antes de 1919 no se encuentra una cultura tradicional en la que se puedan buscar antecedentes, es totalmente algo nuevo.

Durante años los científicos sociales han estudiado la elaboración de una “teoría” del fascismo con proposiciones válidas para la descripción y explicación del fenómeno que presenta dificultades en establecer una tipología única, si bien pueden ensayarse comunes denominaciones.

Quienquiera que, a lo largo de estos años, haya estudiado la historia del siglo XX con un poco de honestidad, se habrá podido percatar de que todo el pensamiento político, en lo que se refiere

al asunto en cuestión, se había divorciado por completo de la realidad, aun siendo ésta muy manipulable por los mismos historiadores.

La variedad de interpretaciones que se ha elaborado confirma la imagen del fascismo como fenómeno con múltiples facetas, pero ninguna de ellas recrea el conjunto del fascismo.

A continuación se detalla el proceso peculiar de construcción y deconstrucción de las interrelaciones sociales del fascismo, según las diferentes teorías:

3.1.1.-Las teorías liberales sobre la sociedad de masas y el totalitarismo

Benedetto Croce definió el fascismo como una enfermedad intelectual y moral, las primeras interpretaciones elaboradas del liberalismo dicen que carece de una individualidad que justifique el interés historiográfico. El fascismo aparecía como una dictadura demagógica que intervino sobre un cuerpo social enajenado bajo la forma de masa, pero precisamente en el período de entreguerras el espíritu que caracteriza a la sociedad occidental es la cultura de masas.

A finales de siglo, con el liberalismo europeo se extendió una sensación de acoso ante el protagonismo de las multitudes, que derivó hacia dos actitudes: por una parte los sectores elitistas percibieron los mecanismos de socialización como un desafío al individualismo. Por otro lado se veía la necesidad de canalizar de alguna forma ese impulso, fomentando las mitologías políticas democráticas y de nuevas alternativas a la planificación y a la organización burocrática de la sociedad.

El paradigma de la sociedad de masas fue recuperado en los años cuarenta y cincuenta de la mano de la teoría funcionalista norteamericana, en conjunción con teorías del totalitarismo que proporcionaban una visión adecuada del funcionamiento del sistema político de la que carecía la teoría de la sociedad de masas.

El totalitarismo entendido como “el permanente dominio de cada individuo concreto en todas y cada una de las esferas de su vida” es una de las manifestaciones de la crisis del liberalismo burgués junto al antisemitismo y el imperialismo.

Según **Arendt**, la victoria del fascismo radicó en su capacidad para apoderarse de los instrumentos que habían activado la movilización de masas, no llegando al poder mediante un golpe de Estado sino por la manipulación de las multitudes, dirigidas hacia un único objetivo político: la unidad entre el pueblo y la nación.

Arendt, en primer lugar, se detuvo de forma preferente en la dinámica del poder desencadenada en el seno de los movimientos totalitarios en su fase de ascenso, dejando en un segundo plano su evolución en los regímenes ya establecidos. En segundo lugar planteó una visión teleológica del totalitarismo como un experimento para organizar gente eliminando la espontaneidad y transformando la personalidad individual y la psicología colectiva en elementos susceptibles de ser manipulados y controlados por el Estado. Arendt, en realidad, no consiguió elaborar una teoría clara del totalitarismo.

Friedrich Hayek (economista de la escuela Austriaca) dice que diversos movimientos totalitarios como el fascismo y el comunismo tienen raíces filosóficas comunes que provienen de la oposición al liberalismo del siglo XIX. Aun así, estos autores reconocen que la teoría de ambas ideologías difiere en cuál debe ser la base de la sociedad ideal. Los comunistas enfatizan la lucha de clases para conseguir una sociedad sin clases, mientras que los fascistas sugieren una solidaridad de clases nacional dirigida por el Estado corporativo. Hayek afirma que en 1938 Hitler decía que el marxismo y el nacionalismo eran prácticamente la misma cosa.

3.1.2.-La Teoría del estado de excepción capitalista en la doctrina de la tercera internacional

El marxismo en sus diversas tendencias propuso las primeras interpretaciones generales no vinculando ya el fenómeno a una realidad nacional concreta o a un período histórico excepcional, sino a un tipo genérico de sociedad en un momento determinado de desarrollo y

con una interpretación de clases. El marxismo presenta el fascismo como una forma de poder totalitario resultado de un proceso contrarrevolucionario impulsado por los intereses de un capitalismo monopolista en crisis, fruto de una crisis política concreta del capitalismo que alumbraba una forma de dictadura.

La interpretación marxista aportó factores como la vulnerabilidad de las élites o las crisis socioeconómicas y políticas, y su predisposición a recurrir al autoritarismo y la violencia para conjugar toda amenaza.

Togliatti señala que el fascismo no era sólo una reacción capitalista para proteger los intereses de la burguesía y los sectores agrarios, sino un fenómeno ligado a una cierta configuración de las relaciones existentes entre las clases y no sólo de las dos clases antagonistas en la moderna sociedad industrial. El fascismo sería el sistema de reacción integral más consecuente que habría existido en los países donde el capitalismo había alcanzado un cierto grado de desarrollo, pero no tenía equilibrio político. Togliatti destacó la inestabilidad de esa alianza, ya que tras la conquista de Mussolini el partido se veía obligado a seguir la política del capital financiero e industrial en contra de los intereses de la mayoría de la población trabajadora, aumentando las contradicciones con su base social de apoyo, sobre todo la pequeña burguesía productiva.

Dimitrov contempló el fascismo como una forma estatal que representaba los intereses contradictorios de diversas clases, trascendidas a nivel institucional por el partido y el Estado fascista. Aparecía como la expresión política de un sector cada vez más reducido de intereses hasta desembocar en el conocido cliché dimitroviano de la dictadura directa del capital monopolista, a que se aplicó en la posguerra a cualquier tipo de régimen capitalista autoritario.

El análisis **gramsciano** describe el movimiento fascista como la manifestación de la lucha de la burguesía contra los trabajadores en general, y en particular de la burguesía rural contra las asociaciones de trabajadores agrícolas. El fascismo sería, en la concepción gramsciana, el cesarismo propio de las formas capitalistas desarrolladas, alentado por la burguesía como movimiento extralegal y extraestatal.

3.1.3.-El Bonapartismo en el análisis marxista “Anticominteriano”

Según **Thalheimer**, el fascismo constituía una forma particular, pero no exclusiva, de la dictadura abierta del Capital y se caracterizaría por el hecho esencial de que el poder político de la burguesía era destruido y todas clases sociales se subordinaban políticamente a un poder ejecutivo teóricamente independiente a las clases en conflicto.

Thalheimer, aunque no identificaba fascismo con bonapartismo, argumentó que se trataba de fenómenos políticos que presentaban grandes similitudes, eran formas de Estado que nacían de una situación de “equilibrio catastrófico” entre burguesía y proletariado. La base del fascismo la formaban los marginados de todas clases.

Thalheimer se ciñó demasiado al análisis marxista del bonapartismo y subestimó las diferencias cualitativas que existían entre ambos fenómenos: contrariamente al cesarismo, el fascismo no conducía a ningún equilibrio con las clases dominantes; mientras que el bonapartismo actuaba como mediador los conflictos entre la burguesía y el proletariado, el fascismo buscaba la destrucción de las clases sociales, en especial la obrera, y la sumisión política de las masas mediante la obtención de un verdadero monopolio político de la autoridad y del Estado.

La Tercera Internacional identificó de forma simplista la social-democracia y el fascismo en su mutua adhesión a la sociedad burguesa, borrando de ese modo la distinción entre un período normal de lucha de clases y la guerra civil que parecía caracterizar el ascenso del fascismo; la oposición comunista trató de explicar que la burguesía no hacía entrar en juego al fascismo, sino en el instante en que un peligro revolucionario inminente amenaza las bases de su predominio social y político.

Para **Trotsky** la función contrarrevolucionaria y regresiva en el fascismo la ostentaba la pequeña burguesía afectada por la crisis económica: la opción reaccionaria de ésta, como consecuencia de una crisis histórica del sistema capitalista, desembocaba en la instauración de regímenes

fascistas cuando los movimientos de esta índole encontraban un terreno propicio en la situación crítica de las clases medias. Entonces aparecían en disposición de catalizar los diversos consensos de masa y se transformaban en el instrumento político escogido por la burguesía para llevar a término su propia conversión autoritaria. El fascismo unifica y arma a las masas dispersas como despojos humanos y organiza cuerpos de combate. Esto da a la pequeña burguesía la ilusión de ser una fuerza independiente. Comienza a imaginar que ella domina realmente al Estado.

Trotsky advierte que, una vez vencido al proletariado, el fascismo renuncia a su inicial componente pequeño burgués en aras de su fusión con el aparato estatal: Trotsky rechazó la interpretación que veía en el fascismo una forma avanzada de bonapartismo y reconoció la existencia de ciertos elementos bonapartistas que tenían un carácter preventivo que no mostraba el fascismo.

Bauer elaboró la teoría de equilibrio de fuerzas sociales. En periodos en las que una clase adquiriría suficiente poder social y político para desafiar el de las clases dominantes, el Estado se fascistizaba y conservaba temporalmente la autonomía en relación a dos grandes fuerzas sociales, por un lado un socialismo reformista y por otra parte una burguesía dueña de los medios de producción pero incapaz de imponer su voluntad con los recursos legales del ordenamiento jurídico democrático, aunque bien dispuesta a formar y equipar un ejército privado y lanzarlo contra la clase obrera.

Bauer reconocía que el fascismo era un tipo nuevo de dictadura. El fascismo no triunfó porque la burguesía se viera amenazada por la revolución proletaria, sino cuando el proletariado se encontraba debilitado y a la defensiva.

3.1.4.- La teorías de la vía autoritaria a la modernización:

La concepción del fascismo como un peculiar agente de modernización:

Según **Talcott Parsons** el fascismo no es un hecho excepcional sino un hecho agravado de la “enfermedad” accidental de la modernización autoritaria, extraña lo esencial de su apoyo de la resistencia interpuesta por los élites residuales a las tendencias igualitarias de la sociedad industrial e introducía la modernidad en el cuerpo social, llevando la anomia a la pequeña burguesía, la juventud, las mujeres y los intelectuales con procesos como la destrucción de los lazos entre el individuo y su medio social asignado, la reducción del papel cohesionador de la familia, etc.

Plessner vio Alemania como un “latecomer” en el desarrollo, fruto de su incapacidad para llevar a cabo el tipo de revolución burguesa que precedió al desarrollo industrial en Francia o en Inglaterra.

Ralf Dahrendorf señala que cada país integra su proceso de Industrialización en su cultura tradicional; la de Alemania condujo a un capitalismo feudal – industrial con la burguesía refugiada en las estructuras heredadas del estado dinástico y prusiano y sometida a las clases dominantes tradicionales, como la élite autoritaria del Imperio.

Para Dahrendorf la ideología Nazi era incompatible con la sociedad industrial, pero a pesar de ser una ideología antimodernista, las exigencias del poder totalitario convirtieron a los nazis en innovadores radicales en el terreno tecnológico- industrial.

Mosse trató de explicar el fenómeno a través del paradójico concepto de revolución burguesa antiburguesa, ya que el apoyo obrero que recibió en países más atrasados, en Italia o Alemania, el fascismo fue principalmente una revolución dirigida a la burguesía como escapatoria de sus frustraciones, y para que el orden y la propiedad fuese preservados.

Germani señaló que el fascismo europeo asumía diversas formas sin perder su esencia política ya que sus objetivos eran la consolidación de una situación destinada a reforzar la desmovilización de las clases subordinadas.

A.F.K Organski y Barrington Moore Jr destacaban la diversa evolución de los proyectos modernizadores como elementos determinantes para la consolidación de los regímenes políticos. Organski consideraba que el fascismo italiano se identificaba con el segundo estadio de desarrollo, mientras que el nazismo sería una de las formas de gobierno típica de la industrialización. También sugería que el potencial fascista aumenta cuando el sector industrial de la economía se iguala con el sector primario, potenciado por importantes conflictos sociales que provocan el nacionalismo agresivo y el gobierno autoritario; a por tanto, es el resultado de dos desfases sociales en vía de modernización, un rápido desarrollo de la sociedad de masa y la naturaleza atrasada de élites.

Organski señala tres vías de transición del mundo preindustrial al moderno: la democrática-liberal, la comunista-revolucionaria y la capitalista reaccionaria.

Moore, por su parte, fue criticado por el fatalismo que dejaba traslucir en su análisis de la vía autoritaria a la modernización.

Wolfgang Sauer, en su evaluación de la naturaleza política, argumentó que el fascismo era una revolución desde abajo, una revuelta de campesinos antiurbanos, empleados burócratas, pequeños empresarios, profesores etc., derrotados en el proceso tecnológico y de nacimiento económico. En definitiva aunque la teoría de la modernización adolece de excesiva generalización, ha contribuido a un estudio dinámico del conjunto de estructuras sociales.

3.1.5.-El revisionismo liberal: clases medias, burocracia, consenso y corporativismo en la sociedad fascista.

Estas teorías se centran en el desarrollo y la modernización de las sociedades y de los sistemas políticos.

William Kornhauser diferenciaba la sociedad de masa de la sociedad totalitaria por la accesibilidad de las élites y por la disponibilidad y organización de la no élite. Destacaba el atractivo que el carácter irracional de movimientos antidemocráticos y totalitarios, como el fascismo, tenían para el hombre-masa, cuya existencia podía rastrearse entre los segmentos de población menos integrados en unidades sociales con vida grupal menos independiente, en especial las clases obreras y medias, pero dentro de estos estratos los más receptivos eran los que mantenían menos vinculación social.

Kornhauser olvida que el fascismo tenía un programa con llamamientos coherentes e intereses sociales tangibles y muchos de sus miembros se identificaban como miembros de sectores sociales estructurales. En el esfuerzo de renovación, la historiografía sobre el fascismo tuvo tres grandes fuentes: la historia fenomenológica de las ideas iniciada por **Nolte** considera el fascismo como fenómeno político, las aproximaciones estructurales de la modernización, y, por último, los análisis estrictamente sociológicos sobre la composición social y la base de masas de los movimientos fascistas y de su electorado.

Al contrario de lo que aseguran las teorías sobre la sociedad de masas, el éxito del fascismo no se debió tanto a su atracción sobre los hombres aislados como al control que sus activistas obtuvieron sobre las estructuras intermedias cuyos miembros estaban ideológicamente predispuestos a la militancia antidemocrática de este tipo, y que mantenían fidelidades básicas que el fascismo logró destruir.

La tesis de que las clases medias fueron la base social de los movimientos fascistas tuvo su origen en el liberalismo.

Luigi Salvatorelli, para el que el fascismo fue además de un movimiento de la burguesía parasitaria y de conducta desclasada y riesgo de proletariado un movimiento de la clase media emergente.

Lipset señaló tres tipos de extremismo, relacionados con su contrapartida democrática: primero el de la derecha surgida de la clase superior, segundo el de la izquierda surgida de la clase obrera en países de industrialización rápida, y tercero el centrista de clase media, donde el

capitalismo y el movimiento obrero ya se habían desarrollado. El fascismo sería un extremismo de tercer tipo.

Juan J. Linz definió la imagen del fascismo como expresión del resentimiento de la baja clase media que rechazaba una identificación con el proletariado; para Linz los diferentes sectores sociales se identifican con opciones políticas diferentes por partidos y grupos de interés, que penetran con mayor o menor éxito en la estructura social.

Renzo De Felice asumió algunos de los conceptos de Lipset y definió el fascismo como el vehículo político utilizado por las nuevas élites radicales de clase media distinta de la vieja clase media- alta liberal o de los nuevos proletarios sociales.

Mosse caracterizó el fascismo como un movimiento de juventud no solo en el corto espacio de tiempo, sino también en el predominio de una militancia menos madura de otros políticos.

Merkel señaló que la juventud de los partidos fascistas era un rasgo más convincente que la heterogeneidad ocupacional y las amplias diferencias sociales observadas.

Irving L. Horowitz interpretó el fascismo bajo una doble faz: mientras que su base de apoyo descansaba en la clase trabajadora, su sistema de poder estaba vinculado a la aparición y desarrollo de una clase burocrática y militante de ámbito nacional relacionada con el Estado de ideología estatista y conservador.

En la actualidad se ha llegado a una postura ecléctica que pone en su justo término la coerción del papel de la socialización y el alcance de la movilización política más allá de una caracterización monolítica y represiva del Estado fascista.

3.1.6.- El revisionismo Marxista: una nueva reivindicación de la complejidad social y de la autonomía relativa del estado fascista

Con la Guerra Fría se reafirmó la tesis marxismo leninismo, se reforzó la idea de que el marxismo había ganado autonomía desde 1936.

La Tercera Internacional sirvió de directriz a los estudios del fascismo en Europa del Este, aunque en el oeste el marxismo intentó abordar una revisión parcial del comportamiento político que conservaba las hipótesis sobre la crisis económica que animó su nacimiento y desarrollo.

Los análisis más sofisticados de la posguerra fría reconocieron al fascismo una dinámica crecientemente autónoma, aunque siguieron definiendo el fenómeno bajo el paradigma de la manipulación por parte de los agentes del capitalismo para sus propios fines.

Poulantzas reprochaba a la Comintern el abandonar el método dialéctico y haber propiciado una concepción economicista y lineal del proceso imperialista; para este autor, el fascismo era una manifestación política específica, una forma crítica del régimen del tipo de Estado capitalista cuyo origen tenía que ver con la falta de organización política y la crisis de representación de ciertas clases, especialmente la pequeña burguesía y el campesinado, que no disponían ni de ideología ni de partido político capaz de ofrecer una imagen unida de la sociedad.

Poulantzas no se desvió del camino del marxismo tradicional sino en pequeños matices; destacaba que el fascismo consistiera en partidos de masas estructuradas y residía en la pequeña burguesía que fue, junto con el campesinado, la principal víctima económica del fascismo. Poulantzas rompió con el mito de unidad de clases en cuestión del campesinado, igual que hizo **Guérin** respecto a la burguesía industrial en contraposición con los ideólogos del totalitarismo como Carl Friedrich, que vieron la unión entre el fascismo y el campo. Poulantzas destacó que el Fascismo fue un fenómeno urbano. Además presentó un cuadro social demasiado estático y previsible.

Reinhard Kühnl, de la Nueva Izquierda, reivindicó una evolución histórica no lineal centrada en la confrontación de grupos y clases sociales que defendían intereses diferentes.

Kühnl aseguró que el fascismo fue un movimiento popular auténtico que aspiraba a movilizar a todos los estratos y clases sociales. El análisis marxista actual considera que el fascismo no es la desembocadura inevitable del capitalismo, sino una solución de emergencia de la burguesía financiera.

3.1.7.- El Revisionismo “Desarrollista”: el fascismo como modernización sin modernidad.

En los años 60 se forjó la imagen del fascismo como movimiento anti modernizador apoyado en estratos preindustriales, en especial formado por pequeños granjeros, artesanos independientes, pequeños negociantes, tenderos, oficinistas o funcionarios de pequeña escala.

Trotsky denunció en los años 30 el antimaterialismo y el antitecnicismo nazi, pues la victoria de la técnica sobre la naturaleza suponía la victoria del gran capitalismo sobre el pequeño.

Las primeras investigaciones sociales abordaron el estudio de los movimientos europeos de derechas como una forma de oposición a la dinámica de la sociedad liberal occidental identificada con los principios de la revolución francesa. Se aseguraba que los movimientos recurrieron a una imagen idealizada de la sociedad preindustrial, donde las fuerzas tradicionales definían los roles y valores dominantes de modo que, como advirtieron Lipser, Nolte o Sauer, el fascismo es un tipo de antimodernismo utópico, producto de la modernización de la conciencia europea desde finales del siglo y una revuelta contra el mundo industrial. El carácter retrógrado del fascismo y su aparición frontal a la modernización son criticados en dos vertientes fascistas: primero no retuvo sino se aceleró el proceso de modernización de las sociedades en que logró controlar el Estado; pero fuera de la ideología progresista.

De Felice observó que el fascismo era un movimiento moderno.

Para **A. James Gregor** el fascismo mantuvo rasgos futuristas y de expresión industrializada.

Desde un punto de vista general rechazan el mito entre sociedad moderna y el proceso histórico caracterizado por el desarrollo progresivo de la libertad y la racionalidad; no existe modernidad en general; sino diversos modelos nacionales de modernización con reacciones provocadas por ese mismo proceso.

3.1.8.-El contexto Actual. Rechazo de los paradigmas y recuperación de las grandes comparaciones.

Los análisis actuales se han trasladado desde las explicaciones exógenas (capitalismo, construcción nacional o modernización) a interpretaciones endógenas basadas en la dinámica interna de los movimientos y regímenes fascistas. Una de las cuestiones más controvertidas sigue siendo su caracterización social. No se inserta el fenómeno en las teorías de masas del bonapartismo o de la confrontación irreductible entre burguesía, clase media y proletariado, sino que se opta por multiplicar las investigaciones empíricas que fijen un mínimo de requisitos para caracterizar los apoyos sociales al fascismo. En los años 70 se estudiaron diversas actitudes de los grupos sociales ante la conquista del poder; así, en la reunión en Bergen (Noruega) en junio 1974 bajo patrocinio de la UNESCO, un grupo de científicos debatió en profundidad sobre los regímenes fascistas, cuyo resultado fue un volumen de más de 100 ensayos titulados “WhoWhere the fascistas”. Desde finales de los 70 los estudios comparativos del fascismo han proliferado rompiendo el consenso sobre la identificación absoluta entre el fascismo y la pequeña burguesía en declive. Parece existir un cierto acuerdo sobre la presencia dominante de las clases medias, aunque no es suficiente para explicar la naturaleza del fascismo.

Actualmente no se conoce ninguna teoría capaz de concitar las adhesiones que antaño tuvieron las hipótesis del totalitarismo, la deriva autoritaria del capital monopolista del bonapartismo o la modernización; más bien se ha extendido el rechazo a los términos generalizadores o a las impostaciones ideologizantes y a las fórmulas instrumentales o estáticas; por el contrario, se profundiza en el estudio histórico para ver con más nitidez la movilización y su ejercicio del poder. También se trata de estudiar como un fenómeno conjunto en el que se interpreten las posibles alternativas para resolver el problema que plantea la aparición de sociedades políticas

masivamente movilizadas y la reacción a la democracia. Todo esto hace que el estudio del fascismo sea algo incierto y turbio. (González Calleja E.:2001)

3.2.- Condiciones del fascismo

El fascismo surge en la época de entreguerras, a partir de unas variables sociales que Stanley G. Payne encuadra en cuatro tipos principales: las culturales, las políticas, las sociales y las cronológicas.

3.2.1.-Culturales

Las principales condiciones culturales eran las doctrinas de intenso militarismo nacional, influjo de teorías sociales darwinistas. A ellas se sumaron las tendencias de culto al héroe, al activismo y las nuevas formas de idealismo. Esta conjunción se verificó en la liturgia de los grandes movimientos de masas casi militarizadas, en los liderazgos carismáticos como los de Mussolini o Hitler y en las apelaciones al voluntariado y la disciplina. Se pretendía la creación de algo nuevo, de un hombre nuevo y el establecimiento de una serie de valores, aunque sustentados bajo los rasgos nacionales y tradicionales. Por tanto se trataba de una cultura revolucionaria, encabezada por nuevas élites, que debían sustituir a las del liberalismo, el conservadurismo y la izquierda como utopía final, como en otros tantos grupos revolucionarios que defendían la revolución permanente. Surge en países donde estas filosofías no encuentran un contrapeso fuerte: territorios de lengua alemana, italiana y en España.

En la búsqueda de esta unidad nacional y de regeneración, pugna por la creación de una serie de mitos, creará una religión cívica dejando a la religión tradicional en segundo plano, no está en contra de la religión tradicional sino que la supera. Esto conlleva una defensa de la omnipotencia del Estado. El individuo no debe ser protegido por el Estado, sino que sirve a este.

El fascismo italiano y el nazismo alemán se aprovecharon de sistemas que estaban haciendo, o acababan de hacer, el tránsito a la democracia liberal mientras se enfrentaban con una crisis nacional muy influida por las relaciones exteriores y por una sensación de restricciones internacionales. Fueron, además, “una reacción de miedo” ante la sensación de que el capitalismo liberal era incapaz de responder al desafío comunista. Para ello recurrieron a los mismos métodos bolcheviques para atizarlo como la estructura disciplinada y voluntarista del partido y su concepción de régimen de partido único. Incluso ambos movimientos, conquistaron la tolerancia, ya que no la simpatía de los elementos influyentes de la sociedad capitalista no fascista.

3.2.2. Políticas

La gran depresión que comenzó a finales de los años 20 causó estragos sociales de gran calibre que tuvieron como principal consecuencia una crisis política, fue una crisis de los propios sistemas democráticos o parlamentarios. La derrota militar, y el sentimiento de frustración nacional y la pérdida de peso en el concierto europeo suscitan un movimiento de oposición a la democracia liberal por parte de las masas populares descontentas.

Frente a los partidos tradicionales, conservadores y liberales y a los partidos social-demócratas, aparecieron otros que tomaron posiciones extremas por la izquierda, los partidos comunistas que se fijaban en la Revolución rusa de 1917. Por la derecha, los partidos ultranacionalistas autoritarios: fascismo, derecha radical y derecha conservadora. Todos ellos se extendieron a lo largo de los años 20 y 30, el mapa de Europa se llenó de dictaduras o gobiernos autoritarios. En la Europa del Este algunos países ya había caído en dictaduras poco después de acabar la guerra, incluso en Francia aparecieron un amplio número de partidos o movimientos de estas características, aunque no llegaron a tener mucho peso en la sociedad.

Sea como fuere, fascismo, derecha radical y derecha conservadora no son sinónimos, sino que definen corrientes distintas que comparten similitudes en algunos puntos.

3.2.3. Sociales

Las condiciones sociales tuvieron que ver con una serie ampliada o en expansión de sectores medios que todavía no estaban ajustados a un marco moderno industrial y democrático liberal de economía y gobierno. Las clases medias no se encuentran acomodadas en el sistema económico ni en el político. Es propio de naciones jóvenes, creadas, a partir de 1860: Italia, Alemania Austria-Hungría.

Dadas estas condiciones, el paradigma fascista se expandió con rapidez en la Europa de entreguerras en 1922 y Alemania en 1933, al frente de movimientos policlasistas, sustentados en una capacidad de liderazgo que les permitía constituirse para sus seguidores en oráculos infalibles, despreciando por igual al comunismo y al liberalismo llegaron al poder en sus respectivos países. Desde allí, impulsaron una rápida industrialización, propugnaron la mejora de las condiciones socioeconómicas de poblaciones que sufrían las consecuencias de la crisis como Alemania, y la recuperación del honor nacional herido, en el caso alemán por las humillaciones de la derrota en la Primera Guerra mundial, y en el caso italiano porque habiendo sido una de las potencias victoriosas, los tratados de paz le impidieron hacerse con un imperio colonial.

Los fascistas concibieron al Estado al igual que los bolcheviques, como una herramienta apta para impulsar el desarrollo acompañando a la iniciativa privada.

La sociedad, gobernada por un aparato partidario similar también al comunista en cuanto a organización, fue dominada por el terror y por mecanismos de control social que controlaron estrictamente las acciones privadas de los individuos. Fueron la expresión de nacionalismo tardío en los que su fuerte contenido místico y racista permitió la estructuración de regímenes autoritarios.

3.2.4. Cronológicas

El fascismo se da en el periodo de entreguerras, es un periodo histórico del siglo XX, que va desde 1918 a 1939, se establece desde finales de la Primera Guerra Mundial, el 11 de noviembre de 1918, y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el 1 de Septiembre de 1939. Este periodo se caracterizó por la crisis de las democracias liberales, el ascenso de los fascismos y los regímenes autoritarios, el auge de los movimientos obreros de ideología socialista o comunista que se inspiraban en el triunfo bolchevique de la Revolución Rusa.

Tras la primera guerra mundial, los países aliados (Francia, Inglaterra y Estados Unidos) se encargaron de la configuración del mundo durante la conferencia de paz que marcaría el comienzo de esta época, pero la situación político-social se vio agitada por la Revolución en Alemania en 1918, la Revolución húngara de 1919 o la guerra de independencia turca de 1919 a 1923; y por otra parte el establecimiento en el territorio Ruso del primer estado socialista de la historia con la victoria de los bolchevique en la Guerra Civil Rusa.

El fascismo se estableció en Italia en 1923 a través de la dictadura de Benito Mussolini y marcó el comienzo de un fenómeno que se extendió por Europa a lo largo de los siguientes años. Como consecuencia del Crack del 29 la crisis económica occidental aumentó, lo que hizo que la popularidad de este movimiento aumentara. Adolf Hitler se hacía con el poder en Alemania, lo que supuso el comienzo de una espiral que acabaría con la Segunda Guerra Mundial

En general, fueron dos décadas marcadas por el cambio radical de la relación entre las fuerzas internacionales, los avances técnicos y el marcado contraste entre un enorme desarrollo del capitalismo en los años 20 y su mayor crisis económica en los 30.

3.3. Los dos regímenes prototípicos (Alemania e Italia)

3.3.1. El régimen en Italia.

Después de la guerra, *políticamente* Italia se vio afectada por tensiones sociales, ante al gran número de desocupados que impulso la actividad sindical. Los años 1919-20 se denominaron "Viena Roja" por la manifestación de huelgas, ocupaciones de fábricas y tierras organizadas por

el socialismo. Los sectores de la burguesía industrial se vieron amenazados, sus ingresos disminuían y veían que los obreros ganaban más que ellos. La alta burguesía y los sectores medios querían mantener el orden capitalista. Así emergió Benito Mussolini, quien creó una organización que proponía frenar el avance político de los socialistas. Entre 1922-25, Mussolini llegó a controlar el poder, mantuvo la monarquía pero destruyó las instituciones democráticas e instaló un régimen autoritario. Los partidos políticos opositores fueron destruidos, se estableció la Censura de prensa, la pena de muerte, se persiguió a la oposición. El Estado se ocupó de los conflictos entre obreros y empresarios. Finalmente, en 1939 se terminó de formar el régimen al suprimirse la Cámara de diputados, asumida luego por “cámara de fascios y corporaciones”.

El partido fascista fue creado por Benito Mussolini, a poco de terminar la primera guerra mundial. Agrupó inicialmente a individuos partidarios de detener la expansión izquierdista que se venía operando en Italia, para lo cual no vacilaban en propiciar el uso de la violencia. El fascismo fue ganando el apoyo de sectores vinculados con los militares, la burguesía y la clase media italianos, quienes alarmados por el auge de los izquierdistas, vieron en esta fuerza un medio para detener las agitaciones sociales. Ante lo que calificaban de pasividad del gobierno, grupos fascistas armados realizaron frecuentes atentados contra líderes socialistas y comunistas, así como en las sedes de esos partidos y de sindicatos. En octubre de 1922, cincuenta mil fascistas, los llamados camisas negras (fasci de combattimento, distinguidos precisamente por vestir camisas negras), realizaron una marcha sobre Roma y exigieron al rey Víctor Manuel II la formación de un nuevo gobierno liderado por Mussolini.

El rey cedió y los fascistas llegaron al poder, Mussolini instauró una dictadura que no vaciló en recurrir a todos los medios coercitivos, incluidos el secuestro y el asesinato de destacados líderes opositores. Fue declarado Duce (guía, conductor, caudillo) y todo el poder se concentró en él. Con el fascismo en el poder, se terminaron las libertades públicas en Italia. Se disolvieron los partidos políticos y todas las organizaciones hostiles al gobierno; sólo subsistió el Partido Fascista; toda oposición fue destruida. Desde el gobierno se propició un nacionalismo extremo que derivó hacia prédicas militaristas e imperialistas, creándose un fuerte ejército y una poderosa escuadra. Con la intención de poner fin a los enfrentamientos entre empresarios y trabajadores, los fascistas concibieron un Estado corporativo basado en las corporaciones (representaciones mixtas de patrones y obreros). En el orden económico se apoyó la iniciativa privada y se planteó una política de pleno empleo impulsando grandes obras públicas y estimulando la producción de la agricultura y de la industria. Las reservas del Banco de Italia se incrementaron y la lira (moneda italiana) aumentó su valor. Bajo el lema "Crear, obedecer, combatir", se estructuró un Estado que se fundamentó en la Cámara de los Fascios y las Corporaciones, ambas convertidas en instrumentos incondicionales del gobierno. El fascismo afirmó la primacía del Estado, encarnado en el Duce, jefe todopoderoso. La expresión "il duce ha sempre ragione" (el Duce siempre tiene razón) envolvió a Mussolini con un hábito de infalibilidad indiscutible. En 1929, Mussolini llegó a un acuerdo con el Papado mediante la firma del Tratado de Letrán, por el cual se reconoció al Papa su soberanía sobre la pequeña región del Vaticano.

Socialmente el fascismo suprimió las libertades sindicales y prohibió las huelgas y los sindicatos de clase como contrarios a la unidad y a los intereses nacionales. A raíz de la aprobación de la Ley de Relaciones Laborales de 3 de abril de 1926, obra de Rocco, de la creación del Ministerio de las Corporaciones (2 de julio de 1926) a cuyo frente estuvo Giovanni Bottai, el ideólogo del corporativismo, y de la publicación de la Carta del Trabajo debida también a Bottai y Rocco, el fascismo fue configurándose como un "Estado corporativo", en virtud del cual los intereses privados, organizados en confederaciones patronales y obreras, quedaban integrados unitariamente bajo la dirección del Estado al servicio de los intereses de la colectividad. Corporativismo y acción social del Estado eran, así, las alternativas del fascismo al capitalismo liberal y al socialismo obrero. En la práctica, ello supuso, en primer lugar, un alto grado de dirigismo estatal en materia laboral. El Consejo Nacional de las corporaciones, organismo consultivo creado también en 1926 bajo control del ministro del ramo, coordinaba las

actividades de los distintos sectores económicos y regulaba las relaciones laborales, elaborando directamente los convenios colectivos o arbitrando, mediante decretos obligatorios, los conflictos.

La acción social del Estado se concretó ante todo en la Opera Nazionale Dopolavoro (Obra Nacional de Descanso), creada el 1 de mayo de 1925 bajo la tutela del Ministerio de Economía y luego (1927), de la secretaría del partido Nacional Fascista. El Dopolavoro consistió básicamente en la organización de actividades recreativas para los trabajadores: casas de recreo, viajes, vacaciones, piscinas, instalaciones deportivas, centros de cultura, salas de cine. Fue un éxito innegable. Ofreció a millones de obreros, campesinos y empleados modestos, en torno a los 4.600.000 inscritos en 1940, una amplia variedad de posibilidades de recreo y esparcimiento, tal vez sin equivalente en la Europa de su tiempo. Con razón pudo decir Achille Starace (1889-1945), secretario del Partido de 1931 a 1939 y principal artífice del culto de la ritualización totalitaria del fascismo, del desarrollo del deporte, de la organización Balilla y del propio Dopolavoro, que éste explicaba la adhesión pasiva al régimen de una parte considerable de la población italiana. Con todo, fue en el ámbito económico donde el dirigismo estatal fascista se hizo más evidente.

Desde 1925-26, se dio por finalizada la etapa liberal y la economía italiana quedó sujeta a un creciente control del Estado en razón de las concepciones nacionalistas y autárquicas del fascismo. En 1925, el régimen lanzó, con el respaldo de toda su formidable maquinaria propagandística, su primera batalla, "la batalla del trigo", con el doble objetivo, en palabras oficiales, de "liberalizar a Italia de la esclavitud del pan extranjero" (las importaciones de trigo en 1924 se habían elevado a 2,3 millones de toneladas) y de aumentar para ello sensiblemente la producción nacional mediante la extensión de la superficie cultivada y la modernización de las técnicas de cultivo (fertilizantes, tractores, simientes, silos, etcétera). El gobierno impuso, así, una fortísima elevación arancelaria para los trigos extranjeros y favoreció por distintos métodos el cultivo nacional, por ejemplo, subsidiándolos precios de la nueva tecnología agraria. El resultado fue notable. Las importaciones cayeron drásticamente y la producción de trigo italiano aumentó de la media de 5,39 millones de toneladas anuales de los años 1921-25 a una media de 7,27 millones de toneladas anuales para los años 1931-35. El éxito tuvo graves contrapartidas, pues se hizo a costa del abandono de pastos que arrastró a la ganadería vacuna y a la industria láctea y de cultivos de exportación esenciales a la economía italiana como el viñedo, los cítricos y el olivo. Pero ello quedó oculto por la propaganda oficial. En 1927, vino la "batalla de la lira" y en 1928, "la batalla de la bonificación".

Italia, en parte por razones de prestigio ante la caída de su moneda, en parte por combatir la inflación, revaluó la lira hasta la llamada "cuota noventa" (paridad 1 libra: 90 liras, frente al valor anterior de 1 libra: 150 liras) y procedió paralelamente a elevar los tipos de interés, a reducir la circulación monetaria y los costes salariales (los salarios fueron reducidos en un 20 por 100 en 1927), medida ésta compensada por la reducción de la jornada laboral y por la concesión de distintas formas de beneficios sociales para las clases modestas como subsidios a familias numerosas, vacaciones pagadas, paga extraordinaria de Navidad y mejoras en los seguros de enfermedad y accidentes (además del Dopolavoro). La "batalla de la lira" produjo una gran estabilidad de precios y hasta una disminución del coste de la vida, estimada en un 16 por 100 entre 1927 y 1932. Lógicamente, perjudicó al comercio exterior, pero con todo, el producto interior Bruto creció notablemente, y determinados sectores (construcción, electricidad, química, metalurgia) registraron altas tasas de crecimiento.

La Italia fascista tuvo, además, suerte. Las medidas de 1927 harían que el país aguantara bien la gran crisis internacional de 1929 o que, al menos, le afectara de forma menos dramática que a otros países. Sufrieron ciertamente algunos sectores, como el agrícola y el manufacturero. El empleo industrial, por ejemplo, disminuyó en un 7,8 por 100 anual entre 1929 y 1932 (si bien se recuperó notablemente desde ese año). Pero otros sectores, como la construcción, la industria eléctrica, los transportes y el comercio, continuaron prosperando. La balanza de pagos italiana se cerró con superávit en 1931 y 1932. La "batalla de la bonificación", o desecación de grandes zonas pantanosas de la Toscana y de la región del Pontino, cercana a Roma, para su conversión

en tierra arable y su colonización mediante la creación de poblados, construcción de carreteras y pantanos, y repoblación forestal, fue en cambio un fracaso pese a lo que dijera la propaganda oficial y aunque tuviera beneficiosas consecuencias sanitarias. Los resultados quedaron muy por debajo de los objetivos oficiales: no se alcanzó ni siquiera el 10 por 100 de lo previsto. Se desecaron sólo unas 250.000 hectáreas (y no las casi 5 millones planeadas) y apenas si se asentaron unos 10.000 campesinos. El diseño económico fascista se completó con grandes inversiones públicas en obras de infraestructura y con la creación de un gran sector público tras la constitución en 1933 del IRI (Instituto para la Reconstrucción Italiana), que hizo del Estado en muy pocos años el principal inversor industrial. Las inversiones se concentraron en la construcción de pantanos elemento sustancial para la electrificación del país y para la renovación de la agricultura y en el trazado de autovías. Milán y Turín, Florencia y el mar, Roma y la costa, quedaron unidos por grandes autopistas, únicas en Europa. El fascismo electrificó la red ferroviaria prácticamente en su totalidad. La producción italiana de energía eléctrica, dominada por la empresa Edison, pasó de 4,54 millones de kilovatios-hora en 1924 a 15,5 millones en 1939 (cinco veces más, por ejemplo, que la de España). La producción de acero, a favor de las grandes obras del Estado y del proteccionismo arancelario, subió de 1 millón de toneladas en 1923 a 2,2 millones en 1939.

El régimen fascista hizo del IRI (El Instituto per la Ricostruzione Industriale fue un ente público creado en 1933 por orden del gobierno italiano para salvar de la banca rota a los principales bancos italianos) la pieza fundamental del Estado corporativo y lo presentó como uno de los grandes logros de la dictadura. Lo que el IRI hizo fue nacionalizar, mediante la compra de acciones, muchas de las grandes empresas industriales y proceder luego, merced a la intervención del Estado, a modernizarlas y hacerlas eficaces y competitivas. En 1939, el IRI controlaba tres de las grandes siderurgias del país entre ellas, los altos hornos de Terni, algunos de los mejores astilleros (como los Arnaldo), la telefónica, la distribución de la gasolina para lo que se creó la AGIP, Agencia Italiana de Petróleos, con grandes refinerías en Bari y Livorno, las principales empresas de electricidad, las más importantes líneas marítimas cuya flota se renovó con barcos de gran lujo como el Rex y las incipientes líneas aéreas. El Estado controlaba así los centros neurálgicos de la economía nacional. Italia parecía a punto de conseguir un altísimo grado de independencia económica, uno de los viejos sueños del nacionalismo italiano que el fascismo veía, además, como condición esencial para la realización de la política internacional imperial y de prestigio que ambicionaba para su país (y a lo que se encaminaba la política de construcción de armamentos y material de guerra impulsada por el gobierno). Cuando en 1935 la Sociedad de Naciones ordenó el "bloqueo internacional" contra Italia como castigo por la invasión de Abisinia (2 de octubre), el país parecía disponer de los recursos económicos para resistir. Es más, Italia respondió elevando las cuotas a la importación, impulsó una política de sustitución de importaciones que favoreció sobre todo a las grandes empresas tanto privadas como del IRI y reforzó los controles estatales sobre la economía nacional (precios, salarios, circulación monetaria): la autarquía, hasta entonces aspiración ideológica del fascismo, pasó a ser una realidad. Las realizaciones económicas y sociales del fascismo no fueron, por tanto, en absoluto desdeñables. Ciertamente, ello se hizo a costa de un gigantesco gasto público y de enormes déficits. El proteccionismo favoreció los monopolios de las grandes empresas tradicionales (Fiat, Pirelli, etc.) y la supervivencia de empresas pequeñas, poco competitivas y de producción de ínfima calidad: la II Guerra Mundial pondría de relieve la poca preparación, pese a todo, de la industria italiana. El fascismo poco o nada hizo respecto al gran problema económico italiano, el problema del Mezzogiorno, el atraso secular del Sur. La política del trigo benefició principalmente a los grandes latifundistas; las desecaciones y nuevas colonizaciones, como se ha indicado, fracasaron. La "ruralización de Italia" que el fascismo prometió en 1925 fue otro eslogan vacío más. La población rural siguió sin otra alternativa a la pobreza que la emigración: unas 500.000 personas emigraron durante los años 1922-1940 hacia Milán, Turín, Génova y Roma (que dobló su población entre 1921 y 1941); otras 650.000 lo hicieron a Francia, y millón y medio a Estados Unidos, Argentina, Brasil, África, Australia y otros países. Pero así y todo, se habían hecho grandes obras de infraestructura. La Italia urbana se había electrificado. El país tenía a su disposición un gran sector público, por lo general eficiente.

El PIB registró un crecimiento sostenido anual de un 1,2 por 100 entre 1922 y 1939, crecimiento muy superior al de la población y la producción industrial había crecido en el mismo tiempo al 3,9 por 100 anual. Todo ello, más la política asistencial del fascismo, la estabilidad de los precios, la seguridad pública impuesta por la policía, que incluso logró grandes éxitos contra la Mafia siciliana, explicaría el alto grado de consenso nacional que la dictadura y Mussolini consiguieron.

3.3.2.- El régimen en Alemania.

Toda Europa se vio afectada por el crack de 1929 pero especialmente Alemania. La República desapareció y surgieron propuestas nacionalistas que obtuviesen apoyo. Hitler accedió al poder por métodos violentos y acciones parlamentarias. Guiado por ideas antisociales y de hostilidad hacia los judíos, organizó grupo armados, dando forma a una gran disciplina y creando el partido NAZI. Este partido ganó con votos procedentes de personas a las que afectaba la crisis económica y en 1933 Hitler es nombrado canciller pocos meses después logró el apoyo de todos los partidos nacionalistas y el católico, disolvió el parlamento y fue proclamado jefe, sometió al ejército obligándoles a jurarle fidelidad, de esta manera la dictadura de Hitler se convirtió en una nueva forma de Estado: el III Reich.

La política de Hitler estuvo encaminada a la eliminación y persecución de toda oposición política y social, creó la SS, que eran escuadrones defensivos, para perseguir a cualquier oposición ideológica. La propaganda extendida por el Estado convenció a los alemanes de que había que hacer una purificación racial. El odio hacia los judíos no fue solo en el pueblo alemán, sino que también irritaba a los habitantes de otros países y esto coincidió con el auge de las ideas nacionalistas y colonialistas.

El exterminio del pueblo judío fue planeado por el Estado hitleriano. La eliminación de los judíos era parte de la ideología nacionalista, y se sustentaba en el supuesto de que entre los hombres existen razas superiores e inferiores. A su plan de exterminio de los judíos, Hitler lo llamó la solución final. Antes de consumir la matanza, los judíos fueron privados de sus derechos como ciudadanos y obligados a vivir en guetos. A los judíos los obligaban a vivir penosamente, hacinados y con hambre, y el paso siguiente era el campo de concentración: obligados a trabajos forzados y luego condenados a morir en las cámaras de gas.

Los Nazis aterrorizaban a la gente y de esta forma conseguían controlarlos. En 1933 fue construido el primer campo de concentración, "Dachau", donde encarcelaban a comunistas, socialistas, social - demócratas y cualquier opositor del partido Nazi; dentro del campo de concentración eran tratados brutaemente, humillados y forzados a trabajar con jornadas interminables, servía como ejemplo amargo a los que se atrevían a oponerse al régimen nazi.

El partido Nacional socialista en el Reichstag ("El NSDAP") reclutó en sus filas a comerciantes y pequeños empresarios empobrecidos, a multitud de personas decepcionadas con los partidos de izquierdas, a jóvenes nacidos en los años de la posguerra sin esperanza de llegar a una estabilidad económica. En las elecciones al Reichstag que era la cámara baja del parlamento alemán en 1930, los nazis obtuvieron más de un 18% de los votos totales emitidos lo que supuso un considerable ascenso comparado con el 2,5% del 1928, con este porcentaje consiguieron 107 escaños, lo que les convirtió en el segundo partido del Reichstag, después del partido socialdemócrata Alemán (SPD) con 143 escaños. El partido comunista de Alemania (KPD) también logró un gran avance, con 77 escaños.

El partido Nazi se aprovechó de la Gran depresión económica existente entre 1929 y 1932, los decretos desesperados del canciller Heinrich Brüning no consiguieron salvar la república ni acabar con el desempleo. La ineficacia de su administración acabó con la poca fe de la población alemana y con la democracia parlamentaria, lo que llevó a que Hitler obtuviera un importante número de votos en las elecciones presidenciales de 1932, aunque no consiguió ganar, siendo el triunfo para Paul Von Hindenburg.

En las elecciones al Reichstag de Julio de 1932, el NSDAP consiguió 230 escaños del total de 670, convirtiéndose en un partido fuerte; aunque no contaba con la mayoría absoluta, el

presidente Hindenburg ofreció a los nacionalsocialistas gobernar en coalición. Hitler rechazó esta propuesta y reclamó gobernar en solitario. Se disolvió el Reichstag y el NSDAP solo obtuvo 196 escaños en las elecciones de noviembre para elegir una nueva asamblea. El SPD y el KPD obtuvieron 221 escaños, pero al ser grupos rivales, los nazis continuaron siendo la fuerza mayoritaria en el Reichstag. Hitler volvió a negarse a participar en un gobierno de coalición y la asamblea legislativa alemana se disolvió por segunda vez. Finalmente, Hindenburg nombró a Hitler canciller el 30 de enero de 1933, aconsejado por Franz Von Papen, el dirigente del partido católico que desempeñaba ese cargo hasta entonces. A partir de este momento se inicia la creación del Estado nacionalsocialista como sistema de partido único.

A finales de febrero, cuando estaba a punto de concluir la campaña de las nuevas elecciones al Reichstag, el edificio que albergaba al parlamento fue destruido por un incendio y se sospechó que este acto había sido provocado. Los nazis culparon a los comunistas y utilizaron este incidente como un pretexto para reprimir a los miembros del KPD con una brutal violencia; la misma suerte corrió posteriormente el SPD. Ningún partido ofreció una resistencia organizada. Finalmente, todas las demás agrupaciones políticas fueron ilegalizadas, se consideró un delito la formación de nuevos partidos, y los nacionalsocialistas pasaron a ser la única organización política legal. Por la Ley de Poderes Especiales del 23 de marzo de 1933, todas las facultades legislativas del Reichstag fueron transferidas al gabinete. Este decreto otorgó a Hitler poderes dictatoriales por un periodo de cuatro años y representó el final de la República de Weimar. El 1 diciembre de 1933 se aprobó una ley por la cual el partido nazi quedaba indisolublemente ligado al Estado.

A partir de este momento el partido se convirtió en el principal instrumento del control totalitario del Estado y de la Sociedad Alemana. Los nazis leales no tardaron en ocupar los altos cargos del gobierno a nivel nacional regional y local. Los miembros del partido de sangre alemana pura, mayores de 18 años, juraron lealtad al Führer y de acuerdo con la legislación del III Reich, sólo debían responder sus acciones ante tribunales del partido. Al principio el pertenecer a este partido era voluntario, millones de ciudadanos deseaban afiliarse, pero muchos otros fueron obligados a ingresar en contra de su voluntad. Por ejemplo, si no pertenecías al partido no podías ocupar un puesto en la administración pública; el número de afiliados alcanzaba los siete millones en la época de mayor auge.

La principal organización del partido nazi era la SA, designada como garantía de la revolución nacionalsocialista y vanguardia del nacionalsocialismo. Obtuvieron a través de la fuerza grandes cantidades de dinero de los trabajadores y campesinos con las contribuciones de invierno para los pobres. Se encargaron de formar a los menores de diecisiete años como miembros del partido. Organizaron un linchamiento multitudinario contra los judíos en 1938, que fue el causante de la denominada Noche de los Cristales Rotos ocurrida del 9 al 10 de noviembre de 1938, suceso provocado por tropas de asalto de las SA conjuntamente con la población civil, mientras las autoridades alemanas observaban sin intervenir; se destruyeron las sinagogas de todo el país, las calles se quedaron cubiertas de vidrios rotos pertenecientes a las escaparates de las tiendas y ventanas de edificios de propiedad judía. La SA también adoctrinaron a los oficiales asignados a las fuerzas del ejército alemán terrestre y dirigieron las fuerzas de defensa nacional del Reich durante la II guerra Mundial.

Otra importante formación del partido eran las SS, que organizaron divisiones especiales de combate para apoyar al Ejército regular en los momentos críticos de la contienda. Este cuerpo, junto con el *Sicherheitsdienst* (Servicio de Seguridad o SD), la oficina de espionaje del partido y del Reich, controló el partido nazi durante los últimos años de la guerra. El SD se encargó del funcionamiento de los campos de concentración, creados para retener a las víctimas del terrorismo nazi, y desempeñó un importante papel durante la etapa del conflicto bélico al permitir a Hitler controlar a las Fuerzas Armadas desde el Estado Mayor. Otra sección importante del partido eran las *Hitler Jugend* (Juventudes Hitlerianas), que formaban a jóvenes entre los 14 y los 17 años de edad para convertirlos en miembros de las SA, las SS o del partido. La Organización para Asuntos Exteriores se ocupaba de la propaganda nazi y creó, financió y

dirigió las agrupaciones nacionalsocialistas de Alemania y de la población alemana residente en el extranjero.

Hitler comenzó a crear un Estado nacionalsocialista eliminando la oposición de las clases trabajadoras y de todos los demócratas. El juicio del incendio del Reichstag sirvió como pretexto no sólo para suprimir al KPD y al SPD, sino para abrogar todos los derechos constitucionales y civiles y crear campos de concentración para confinar a las víctimas del terror nacionalsocialista.

Para resolver los problemas económicos, el Tercer Reich impuso la intervención del Estado en la economía. El objetivo era lograr la autarquía económica (lograr que el país pudiera autoabastecerse y no necesitara comprar al exterior), y reestructurar el aparato productivo orientándolo a la industria bélica. Aumentaron la producción agrícola y favoreció la concentración económica. Redujo el desempleo y promovió el desarrollo de la industria automotriz. La intervención del Estado, la falta de oposición política y el apoyo de los grupos económicos permitió la rápida recuperación económica y se redujo el desempleo. Se estableció el servicio militar obligatorio. La política de Hitler fue uno de los factores desencadenantes de la Segunda Guerra Mundial. (Díez Espinosa, J.R:2002, p71-105)

3.4.- Las Negaciones fascistas

Roger Bourderon (1981) articula una ideología para el caso del fascismo europeo. La doctrina es sustituida por consignas susceptibles de ser admitidas por la opinión pública, presentadas bajo la forma de verdades absolutas. El dogmatismo se expresa en un lenguaje violento. El irracionalismo está presente en un discurso organizado en afirmaciones y negaciones que excluyen cualquier tipo de demostración lógica y racional.

Según Ernst Nolte, considerado uno de los mayores especialistas en la ideología fascista, deben darse seis características mínimas para poder considerar que un movimiento político se encuentra en la esfera del Fascismo. Y deben darse simultáneamente, pues, en caso contrario, sólo sería posible hablar de similitudes, pero nunca, en propiedad, de identidad con la ideología fascista. Esos puntos mínimos son:

1. Antisocialismo
2. Antiliberalismo como resultado de la crisis del Estado liberal.
3. Anticonservadurismo, pese a establecer alianzas temporales con grupos tradicionales y sectores de la derecha política.
4. Principio de liderazgo, con el líder carismático indiscutido.
5. Ejército de partido, se trata de un rasgo organizativo derivado de la militarización de las relaciones políticas.
6. Totalitarismo como objetivo que persigue conseguir el control total de las relaciones económicas, políticas y sociales (Nolte, E:1975)

Stanley G. Payne se propuso definir el fascismo a través del estudio comparado de los distintos movimientos que bajo este nombre han sido identificados a lo largo del siglo XX. Para ello se vale de los seis puntos postulados por Ernest Nolte, a través de los cuales realiza una descripción tipológica del fascismo con las siguientes negaciones:

3.4.1.-Antimarxismo.

En opinión de Nolte, el anti-marxismo representaba el rasgo primordial de la ideología nacionalsocialista. El “racionalismo científicista del comunismo desató las fuerzas irracionales a las que apelaba el fascismo, un movimiento político no solamente hostile a la propuesta revolucionaria marxista, sino también al sistema parlamentario liberal democrático que durante buena parte del siglo XIX y la primera década del veinte había sido considerado el modelo “normal” de gobierno para una comunidad civilizada en la era industrial. El fascismo denunció este modelo como degenerado, débil, corrupto y sobre todo incapaz de afrontar con eficacia las tensiones que escindían al capitalismo democrático de ese tiempo. En síntesis, el fascismo proclamaba su voluntad y aptitud para combatir la amenaza marxista y a la vez superar los desafíos de la carcomida “civilización liberal”. En el caso del nacionalsocialismo esas metas se

acompañaban de un explícito y militante antisemitismo, señalado por la inmensa mayoría de los estudiosos del fenómeno como un rasgo fundamental de la ideología nazi y de las motivaciones de Hitler y sin embargo minimizado por Nolte.

Nolte se esfuerza por reducir el antisemitismo de Hitler a un elemento común a todos los movimientos fascistas, convirtiendo el odio a los judíos en una faceta más del antibolchevismo nazi. Un tema recurrente en las obras de Nolte es el estudio comparativo del fascismo y el comunismo. En su obra “El Fascismo en su época”, publicado en 1963, argumentaba que el fascismo surgió como una forma de resistencia y de reacción contra la modernidad. Usando los métodos de la fenomenología, Nolte sometió los movimientos de Nazismo alemán, el Fascismo italiano y Action Française francés a un análisis comparativo. Llegó a la conclusión de que el fascismo era el «gran antimovimiento», pues era antiliberal, anticomunista, antisemita. Según Nolte, el fascismo era el rechazo a todo lo que el mundo moderno tenía que ofrecer y era esencialmente un fenómeno negativo. Sin embargo, en la década de 1970, Nolte adoptó la teoría totalitaria como un modo de explicar el comportamiento de la Alemania nazi y la Unión Soviética. Según Nolte, la Alemania nazi fue un «reflejo» de la Unión Soviética, y con la excepción del «detalle técnico» de las ejecuciones en masa por medio de cámara de gas, todo lo que los nazis hicieron antes lo habían hecho los comunistas en Rusia. El nacionalsocialismo no estuvo privado totalmente de razón. El nacionalsocialismo fue una forma extrema de antibolchevismo. En este sentido, la idea de exterminio de la burguesía como clase por los comunistas señaló el camino al genocidio de los judíos por Hitler y sus partidarios. El gulag (Dirección General de Campos de Trabajo, la rama que dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados y otras muchas funciones de policía en la Unión Soviética) fue anterior a Auschwitz (un complejo de varios campos de concentración y de exterminio en masa construido por la Alemania nazi en Polonia). Nolte se esfuerza, en esa línea, en intentar comprender el antisemitismo de los nacionalsocialistas. Nolte niega el carácter totalmente antimoderno del nacional socialismo. El movimiento fascista consideraba al marxismo, comunismo y movimiento obrero una aberración innecesaria, puesto que la lucha de clases carecía de sentido una vez que se estableciera una ideología nacionalista que anulaba a toda la nación. No obstante la sociedad quedaba, dividida por gobernados y gobernantes, ciudadanos y no ciudadanos, fuertes y débiles, soldados y civiles es decir una fuerte jerarquización de la sociedad. (<http://wikipedia.org/wiki/anticomunismo>)

3.4.2.- Antiliberalismo.

Los fascistas consideran que hay que usar la fuerza para combatir a los insatisfechos con las medidas o decisiones que se pueden plantear si no se quiere correr el riesgo de que se ataque la fortaleza del Estado, no soportan la fragmentación y el pluralismo: un partido, un sindicato. Cuando un grupo o partido conquista el poder debe fortificarse y defenderse contra todos. Existe pues una fuerte crítica al liberalismo o al Estado Liberal al considerarlo débil, obviando el concepto de uso legítimo de la fuerza dentro del imperio de la ley propio del liberalismo y de la democracia. También deberíamos resaltar que los hombres estarían cansados de la libertad, convertida en un dogma a combatir. Apela a la juventud, uno de los mitos de la ideología fascista que buscaría otras palabras o ideas. Mussolini en su obra “poder y consenso” publicada en marzo de 1923 expone que no existe un gobierno fundamentado en la voluntad exclusiva del pueblo y que renuncie al empleo de la fuerza, además nunca ha existido un gobierno que haya satisfecho a todos sus gobernados, sea cual sea solución a un problema siempre quedará un grupo de insatisfechos, aunque estuvieran en posesión de la verdad divina. (<http://historiaideologias.blogspot.com>)

3.4.3.-Antiindividualismo.

A medida que la dictadura maduraba, la retórica fascista cada vez manifestó una mayor hostilidad al ego individual. El fascismo había sido siempre fuertemente comunitario, pero ahora este aspecto se hizo más sobresaliente. El antiindividualismo fascista se puede resumir en

la frase que la muerte de un ser humano es como la muerte de una célula en un cuerpo. Desde 1920 hasta 1922, entre las crecientemente reuniones de camisas negras, destacaban los servicios funerarios. Cuando el nombre de un compañero recientemente asesinado por los socialistas fue llamado a salir, toda la multitud rugía: "¡Presente!". El hombre no es un átomo, el hombre es esencialmente social. El antiindividualismo era especialmente prominente en los escritos del filósofo oficial Giovanni Gentile que dio a la teoría social fascista su forma acabada en los años finales del régimen.

El fascismo da una gran importancia a lo social, la conclusión a la que llegan es que los hombres no se desarrollan plenamente si no viven en sociedad, de forma activa, el hombre adquiere sentido en el Estado, la familia etc. Esto los lleva a potenciar la idea de comunidad. Dan mucha importancia a los factores sociales para explicar las conductas individuales.

La acción social no es más que el resultado del conjunto de las iniciativas individuales. A la vez, se ve la necesidad de que la suma de individuos concorra al mismo objeto para evitar divergencias y posiciones, se afirma que el socialismo libertario no es más que la voluntad de impedir que ciertos individuos opriman a los otros, negando rotundamente la falsa definición de que el socialismo libertario se basa en aumentar la independencia individual en detrimento de lo social. Es imposible la existencia del individuo fuera de la sociedad. Es más, el individuo existe gracias a la sociedad, el entorno y la historia. (<http://nacional-revolucionario.blogspot.com/2012>)

3.4.4.- Antirracionalismo.

Mussolini nunca poseyó una ideología política plenamente desarrollada y sistemática en el tiempo que trascurrió desde que abandonó el marxismo hasta que codificó la doctrina fascista; a final de la década de 1920 sí actuó conforme a determinadas ideas formadas. En el decenio de 1905 a 1915, estas ideas estaban relacionadas con la necesidad de la dirección de élite, la sustitución del materialismo mecanicista o el racionalismo puro por la influencia de las ideas, las emociones y el subconsciente y la importancia de movilizar a las grandes masas a que se llegaba mediante la psicología de multitudes. La afirmación fascista, común ya en 1921, de que la acción precedía a la ideología y la formaba tuvo el efecto de exagerar los impulsos vitales y antirracionalistas que aportaron la base cultural de la política fascista. Al revisar el marxismo, los sindicalistas estaban fuertemente motivados por el deseo de convertirse en revolucionarios eficaces, no contra molinos de viento, sino para lograr una comprensión efectiva del mundo de los trabajadores criticando y reevaluando su propio marxismo; sin embargo, y naturalmente, se basaron en las modas intelectuales de la época, en las ideas que circulaban en aquella conocida como "principios de siglo". El bloque más importante de tales ideas era el "antirracionalismo". Muchas formas de antirracionalismo proliferaron a lo largo del siglo XIX. El tipo de antirracionalismo que tuvo más influencia en los pre-fascistas no fue primeramente la concepción según la cual se debe emplear algo más que la razón para decidir cuestiones de hecho (antirracionalismo epistemológico). Fue más bien la opinión, entendida como una cuestión de reconocimiento de la realidad, de que los humanos no están únicamente motivados por el cálculo racional, sino más bien por «mitos» intuitivos (antirracionalismo práctico). En consecuencia, si se quería entender e influir en el comportamiento del pueblo, era mejor reconocer que los trabajadores no son principalmente egoístas, racionales y calculadores, sino que se sujetan y se mueven por mitos. (<http://www.antroposmodernismo.com>)

3.5.- Las afirmaciones fascistas

3.5.1.- Nacionalismo.

A veces se ha definido el fascismo como un nacionalismo de vencidos, engendrado por la humillación de la derrota. Expresan sus mitos la desorientación de los antiguos combatientes. En Francia los ex combatientes se oponían a medidas democráticas, pero su actitud fue menos desafiante que la de los alemanes, los vencidos adoptan posturas de revancha, que la nueva

ideología canaliza. Del nacionalismo se pasa con facilidad al imperialismo, una gran nación encuentra su verdadero horizonte en la formación de un imperio, y en relación con él se defiende el principio del espacio vital. Un pueblo superior tiene derecho a disponer de espacio para realizarse y conquistarlo. La nación ha sido humillada (Italia y Alemania en Versalles). Señalan que en época de entreguerras el país está en ruinas porque ha caído bajo fuerzas disgregadoras: República, comunismo, socialismo, judíos.

Procedimientos nacionalistas que llevan a cabo: La exaltación de un pasado glorioso (Carlos V y Felipe II, la Roma imperial, el Sacro-Imperio Romano Germánico); Resurrección de tradiciones ancestrales: latinidad, hispanismo, germanismo; exaltación de la vinculación del individuo con la tierra natal: recuperación del territorio nacional (Sudeste para Alemania; antiregionalismo de Falange). Para ello utilizan instrumentos que hagan creer a la sociedad que pertenece a una comunidad que tiene idénticos objetivos e intereses: Gigantesco Sindicato de Productores (España): armonía social; Comunidad de Productores (Italia); comunidad Racial alemana, cuyo elemento de unidad, a la pureza de raza.

El fascismo frente a la revolución socialista antinacionalista proponía una revolución alternativa de un gobierno nacionalista más autoritario, encabezado por nuevas élites y defensor de nuevos intereses nacionales generales. Su programa económico había pasado a ser el productivismo. El partido seguía propugnando un vago nacionalsindicalismo, pero cada vez quitaba más importancia a la economía estatal y favorecía la liberación de las energías nacionales y la reducción de los gastos generales improductivos. En 1919, Mussolini abandona su antiimperialismo inicial y en 1921-1922, el nacionalismo radical del partido había adoptado tonos cada vez más imperialistas.

Que la exaltación nacionalista trajo consigo, como consecuencia inevitable, el fascismo, es algo de lo que caben pocas dudas razonables. Al exaltar el territorio, y todo lo que lo compone, incluida la lengua como entidad corpórea con alma propia muy superior a la del individuo, el nacionalismo convierte a quienes dirigen esas naciones en jefes capaces de anular cualquier diferencia que cuestione ese espíritu nacional que se trata de imponer. La disimilitud, incluso aquella que no se aparta esencialmente de esa unidad de pensamiento nacional, es difícilmente soportable por este tipo de Estados; y ahí está el Decreto de Unificación franquista de 1937 que ató, en una sola organización, a tradicionalistas, falangistas, jonsistas y cualquiera que quisiera participar en el “Estado Nuevo”. (Fernández A.:1981 p 329-3339)

3.5.2.-Estado Totalitario.

Los individuos están subordinados al Estado, la fórmula propuesta es “todo para el Estado”. El estado totalitario no tolera la separación ni el contrapeso de los poderes, que es, en cambio, el símbolo de los Estados democráticos. El objetivo es cumplir el designio nacional, sólo alcanzable por el Estado. El estado es unificador (toma sobre sí, a su cargo, todos los designios de cada uno de los individuos, físicos y espirituales) y represor (reprime todo lo que se oponga a ese designio nacional, en lo político se suprime toda oposición, a la que se considera sólo como una perturbación para el buen gobierno, en lo intelectual el Estado monopoliza la verdad y la propaganda, al tiempo que se rechaza cualquier crítica). El estado se convierte en fin en sí mismo: es el Estado ético que dota al individuo de valores morales.

A partir de 1919, los fascistas desarrollaron una teoría del estado, que hasta entonces era el único elemento teórico que no había sido desarrollado por el marxismo. Su elaboración, en un debate público extenso, dio lugar al punto de vista “totalitario” del Estado, notoriamente expuesto en la fórmula de Mussolini. “Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”.

Las aspiraciones fascistas acerca del Estado eran exclusivamente suyas, no se limitaban a la doctrina autoritaria tradicional, planteaban un nuevo sistema secular radical republicano y

autoritario. Pero no parece justificado especificar el objetivo del pleno totalitarismo al revés que el leninismo, los movimientos fascistas nunca proyectaron una teoría de Estado con una centralización y una burocratización suficientes para hacer posible un totalitarismo absoluto. Se dice que el fascismo era imperialista, pero no es del todo cierto, la mayor parte de los fascistas lo eran, pero algunos estaban poco interesados en nuevas ambiciones imperiales o incluso rechazaban todas ellas; no obstante aspiraban a un nuevo orden en las relaciones exteriores, a una nueva relación o conjunto de alianzas con respecto a los Estados y las fuerzas contemporáneas y a que su nación tuviera una posición nueva en Europa y en el mundo. (Fernández, A.:1981, p.329)

3.5.3.- Creación de un nuevo individuo.

La divergencia de las ideas fascistas respecto a determinados aspectos de la cultura moderna se halla en el antimaterialismo y la importancia del vitalismo, el idealismo filosófico y la metafísica de la voluntad. La cultura fascista era secular, se basaba en el idealismo y el vitalismo y el rechazo del determinismo económico. El objetivo del idealismo y del vitalismo metafísico era la creación de un hombre nuevo, un nuevo estilo de cultura que lograse la excelencia tanto física como artística y que ensalzase el valor, la osadía y la superación de los límites anteriormente establecidos mediante el desarrollo de una cultura nueva y superior que comprometiese al hombre entero.

Los fascistas esperan recuperar la naturaleza humana. Buscan el hombre libre natural, cuya voluntad y determinación estuvieran desarrollados, y que pudieran reevaluarse e ir más allá de sí mismo y no dudara en sacrificarse en aras de esos ideales, rechazaban el materialismo del siglo XX pero no representaban nada que pudiera calificarse de vuelta a los valores morales y espirituales tradicionales del mundo occidental antes del siglo XVIII. El que más lo depura es el nacionalsocialismo: crea una pseudo-religión, una fe nacionalsocialista con su ritual simbólico y místico: Nuevo calendario con fiestas paganas, Reich milenarista, culto al Führer. Los principios de esta nueva fe son la exaltación al Führer: oración a su figura. Mientras que algunas de las enseñanzas cristianas estaban en desacuerdo con la ideología nazi, sobre todo la idea de que un judío era el hijo de Dios, los días santos podrían también, como el propagandista del partido Hannes Kremer dijo, ser utilizados para “movilizar las fuerzas espirituales o emocionales de la comunidad por el Socialismo Nacional”. Es así que durante el régimen de Hitler se pusieron en marcha una gran cantidad de cambios para eliminar la influencia judía en las fiestas religiosas, en la fiesta de Navidad, la figura del niño Jesús, que nació judío, tenía que ser borrada. Y así, sin importar el pensamiento de los miembros de partido sobre la Navidad y el cristianismo, la Navidad fue redirigida a la propia imagen de los nazis, en un día de fiesta de arios de cabello rubio y de ojos azules que celebran “tradiciones nórdicas”.

Una de las primeras acciones fue editar las letras de los populares villancicos navideños, eliminando la imagen del niño Jesús así como la de su madre la Virgen María. La reescritura de estos villancicos fueron supervisados por los ideólogos nazis Alfred Rosenberg y Heinrich Himmler, que contribuyeron a la eliminación de Jesús de la Navidad. Su plan era eliminar los lazos emocionales con la iglesia y mezclar el concepto navideño con las fiestas de yule o Julfest, una tradición pagana alemana que celebra la llegada del invierno. Increíblemente, en Alemania todavía se cantan algunos de estos villancicos hoy en día. La proximidad de la Navidad con el solsticio de invierno facilitó a los alemanes cambiar la fiesta navideña en una celebración del solsticio nórdico precristiana, una particular fiesta alemana en la que las familias nacionalsocialistas pudieran conectarse al pasado de la Patria y de sus raíces con árboles de hoja perenne, y pasteles conocidos como Yule logs o tronco de navidad. Los alemanes se referían a la navidad como “noche Santa”, pero los nazis la reemplazaron por Julfest y Ruhnacht (Noche oscura), haciendo hincapié a sus raíces alemanas y a las noches difíciles, oscuras y frías que preceden al retorno del sol. Un mensaje de que los años oscuros post primera guerra mundial habían terminado y la salvación llegó no en forma de Cristo si no del partido Nazi y un renovado imperio Alemán; de esta forma se fragua una crítica al cristianismo por traer la desgracia a Alemania: se apuesta por una nueva Iglesia sin judíos (hasta Jesús es de raza aria). Se niega la vida eterna porque el Cristo crucificado es un Cristo humillado, de modo que se

exalta la mitología germana: Odin o Wotan, el dios de la guerra: “eternidad alemana” o perpetuación de la raza y comunidad germana.

Otro de los principios que caracteriza el fascismo es la proliferación de mítines para darse publicidad, emplean símbolos y diversos efectos emotivos, se hace gran hincapié en mítines, marchas, símbolos visuales y rituales ceremoniales o litúrgicos, con ello se trata de envolver al participante en una mística y en una comunidad de rituales que apelaba al factor religioso, además de al meramente político. Se crea una religión de la sangre: la sangre alemana como vínculo de unión. Se crea una nueva moral nacionalsocialista con tres postulados: fe en la raza, fe en el pueblo y fe en el Führer. Lo que atenta contra esto se considera pecado. Se niegan las virtudes cristianas como caridad, humildad, generosidad, celibato y vida monástica: en su lugar se propugnan la venganza, la violencia y una nueva moral matrimonial: el matrimonio debe servir para crear súbditos sanos que se conviertan en reserva para la generación posterior: se prohíbe el matrimonio entre individuos de diferente raza, se declara la nulidad de matrimonios entre enfermos, esterilización de retrasados mentales, se defiende la bigamia y los hijos ilegítimos: por ejemplo con la creación de Los “Hogares Lebensborn” que fue una organización creada en la Alemania nazi por el líder de la SS Heinrich Himmler. Su objetivo era expandir la raza aria, la cual debía convertirse en la nueva raza de Europa. Esta organización proveía de hogares de maternidad y asistencia financiera a las esposas de los miembros de las SS y a madres solteras; asimismo, administraba orfanatos y programas para dar en adopción a los niños, acogen a las mujeres que han tenido hijos con miembros de las SS o de otros alemanes del partido y que no pueden asistirlos. Se impone un nuevo ritual que sustituye al cristiano: Bautismo: “confirmación del nombre” la antigua confirmación o comunión es ahora la “fiesta de la juventud”: el niño es iniciado a la Comunidad Alemana. Se celebra el 20 de abril, cumpleaños de Führer. (Díez Espinosa, J.R:2002)

3.5.4.- Socialización fascista del individuo.

El fascismo crea organizaciones para encuadrar y socializar al individuo conforme a sus principios. Existían diferentes tipos de organizaciones:

3.5.4.1.- organizaciones de masas:

Juveniles: En *Italia:* ONB (El Balilla) de 6 a 18 años y Fasci Giovanille di Combattimento (FGC). En marzo de 1919, en el salón Industrial y Comercial ubicado sobre la Plaza San Sepolcro de Milán, se ofreció un discurso por el director del diario *Il Popolo d'Italia.*, un desconocido Benito Mussolini, al que asistieron unos 119 espectadores y sin darse cuenta casi ni sus promotores en aquel momento había nacido el fascismo. Militante socialista y excombatiente de la Gran Guerra, Benito Mussolini, descontento por su ideología de izquierdas, se unió en 1919 a un grupo de veteranos y jóvenes que luchaban contra el comunismo en las calles y propugnaban un nuevo cambio social en el pueblo, concretamente un Estado de orden que garantizase la seguridad pública. Ideológicamente los Fasci di Combattimento proponían un cambio político que protegiera igual a los obreros, a las clases medias y las clases altas si estas últimas lo merecían: inicialmente su ideología causó dudas porque aparentaba ser de izquierdas y de derechas al mismo tiempo, sin embargo los Fasci di Combattimento repudiaban ambas, ya que realmente eran la tercera alternativa al marxismo y al capitalismo. Uno de los dogmas fundamentales que caracterizaban a los Fasci di Combattimento era la exaltación del nacionalismo italiano para convertir a Italia en un país grande y poderoso en el mundo, como un imperio que estuviera en el podio entre las potencias. Sin duda alguna profesaban un amor por la cultura italiana, sus tierras, su historia, su arte, su pintura, su música y sobre todo por el pueblo y sus gentes como una sociedad descendiente de la Antigua roma. En 1937 se fusionan con la GIL; y GUF (juventudes Universitarias): de 18 a 25 años, basadas en “el libro y el fusil” y realizaban diversas actividades que llamaban los “Sábados fascistas”.

En Alemania: las Juventudes Hitlerianas fueron establecidas por el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP) en el año 1926 para crear un nuevo sistema de adiestramiento para los jóvenes alemanes con el fin de proporcionarles un entrenamiento militar y desarrollar su entendimiento y obediencia a la ideología nazi. Los principios de éstas son

similares a los de otras organizaciones juveniles de la época, siendo el nacionalismo, la actividad física, la camaradería, la vida al aire libre y el formar líderes y hombres de bien en el futuro los pilares en los que se sustentan. Se dividían en dos: Por una parte Jung Volk (JV.) era una organización juvenil en la Alemania nazi para niños de 10 a 14 años, los niños eran educados a través de un programa de actividades al aire libre, desfiles y deportes, que apuntaba a adoctrinar a sus miembros jóvenes en los principios de la ideología nazi. Se hizo plenamente obligatoria en 1939 para algunos niños que eran elegidos y al final de la Segunda Guerra Mundial, algunos se convirtieron en niños soldados y por otra parte estaban las juventudes Hitlerianas, de 14 a 18 años, cuya educación era similar a la anterior. (Paris R.:1985 p73-80)

Mujeres: En *Italia* se crean las fasci femeninas, la primera organización de mujeres directamente ligada al partido fascista, estaban principalmente ligadas a mujeres de clase media. Su fundación en 1920 se encuentra con la desconfianza y hostilidad del régimen. Tras un período de tensiones, las fasci se reorganizan transformándose a finales de los años 20 en una organización de masas voluntaria. En 1939 contaba con 750.000 miembros. En 1933 se funda, en el seno de las ligas campesinas fascistas la organización *Massaje Rurale* (amas de casa campesina) destinada a las granjeras y trabajadoras agrícolas que se unen un año después a las fasci femminili y en 1939 este grupo contaba con 1,48 millones de mujeres, todas miembros voluntarias. Su sección *Operaje e Lavoranti a domicilio* (obreras y trabajadoras domésticas creada en 1938 por obreras de fábrica y esposas de los obreros tenía 500.000 miembros en 1939; continuó creciendo gracias al ingreso de las mujeres en la economía de guerra; asimismo, las organizaciones de la *Piccole Italiane* (niñas de 8 a 12 años) y de las *Giovani Italiane* (chicas de 13 a 18 años), creadas en el seno de las fasci femminili, quedan sujetas desde 1929 al control del Ministerio de Educación, antes de pasar a formar parte del partido fascista en 1937.

En *Alemania* se pone en marcha La Liga de Muchachas Alemanas (BDM), fundada en 1930 como la rama femenina de las Juventudes Hitlerianas (HJ) para jóvenes de entre 10 y 18 años, establecida por el Partido Nazi (NSDAP). Como miembros de las Juventudes Hitlerianas, a los 10 años las mujeres pasaban a formar parte de la Liga de Muchachas Jóvenes (JM), de 10 a 14 años, y de la Liga de Jóvenes Alemanas (BD), hasta los 18 años. Hasta que los nazis llegaron al poder en 1933, esta organización no tuvo mayor relevancia, pero posteriormente creció rápidamente. Mientras el alistamiento no fue de carácter obligatorio, la mayoría de las jóvenes eran llevadas por sus familiares al reclutamiento. Con posterioridad, al final de la guerra, varias manifestaron que la organización “Pronto madres alemanas” (BDM) les despertaba un auténtico entusiasmo, ya que les permitía sentirse útiles y sentían que su país las necesitaba. Además, las responsabilidades que recibían a algunas les resultaban motivantes.

Las jóvenes miembros de la organización eran formadas para adoptar las tradiciones, aprendiendo a representar un rol de mujer en la sociedad. Su adoctrinamiento comprendía frecuentemente ser enviadas a trabajar en granjas para familias numerosas.

Durante los últimos meses de la guerra, varias BDM participaron activamente en la defensa del territorio alemán que era invadido por los aliados. Muchas de ellas sacrificaron su vida en la batalla de Berlín. No se puede saber el alcance de la participación de las BDM en la defensa de la ciudad, ya que sus miembros no tomaron parte de manera conjunta y coordinada, sino que las muchachas más leales al régimen combatían de manera voluntaria, uniéndose a las juventudes Hitlerianas y a la Wehrmacht.

Como otros miembros de las fuerzas alemanas y parte de la población, algunas de las BDM prefirieron el suicidio a rendirse a los invasores. Tras el final de la guerra, las BDM fueron disueltas y desde entonces ninguna organización guarda relación con la desaparecida Liga.

Adultos: *Italia:* la O.N. Dopolavoro fue una asociación creada el 1 de mayo de 1925 por el régimen fascista para hacer frente a la tarea de tiempo de ocio de los trabajadores. Tenía entre sus objetivos promover un uso saludable y rentable de las horas de ocio de los trabajadores manuales e intelectuales con las instituciones e iniciativas a desarrollar sus capacidades morales, físicas, intelectuales, todo dentro de una atmósfera espiritual de la revolución fascista. Se dedicaba también a supervisar, coordinar y dirigir las actividades de todos los demás órganos e instituciones directamente relacionadas a su labor. Para admitir al trabajador no se exigía ni la

cédula del Partido, ni la cédula del Sindicato, ni ninguna otra especie de cédula. Estaba presidida por el secretario de P.N.F, contaba con una Dirección General en Roma, en cada provincia se constituía un dopolavoro provincial, presidido por el Secretario Federal y del dopolavoro provincial dependían los dopolavoro municipales, vecinales, empresariales y rurales.

La asistencia se dividía en higiénico-sanitaria (dispensarios, consultorios, hospitales, casas de convalecencia, colonias climatoterapias de mar y de montaña, termas, campamentos) y social (tramitar asuntos legales y notariales, solicitar documentos, etc.).

Abarcaba le Previsión social (seguro gratuito contra accidentes de que el dopolavorista pudiera ser víctima durante las manifestaciones de la Obra, y seguro semigratuito extra-trabajo, es decir contra los accidentes que pudieran acaecerle al trabajador en la vida privada, en horas y lugares donde no está tutelado por el seguro obligatorio contra accidentes del trabajo ni por el seguro gratuito que funciona durante las manifestaciones dopolavorísticas. Abarcaba también muchas ventajas, como descuentos muy considerables en los negocios, hoteles, lugares de veraneo y de cura, el 50 % de descuento para viajes por ferrocarril y líneas de navegación, el 40 % de descuento en el precio de entrada a los cinematógrafos, teatros, etc., Las actividades básicas de la OND eran los de difusión de la cultura popular, específicamente en lo que respecta a la educación profesional. Según su definición legal se dedicaban a "el cuidado físico y moral del pueblo, a través del deporte, el senderismo, el turismo, la educación artística, cultura popular, el bienestar social, la higiene, la salud, y desarrollo profesional. "Las actividades se dividían en Educación Física, Educación Artística y Educación propiamente dicha.

Alemania: la Fuerza por la Alegría fue una organización política nazi que existió entre 1933 y 1945, dedicada a la tarea de estructurar, vigilar y uniformar el tiempo libre de la población alemana en tiempos del III Reich: parte de la *Deutsche Arbeitsfront* ("Frente Alemán del Trabajo"), sindicato unificado dependiente del estado nacionalsocialista. La KDF, concebida como medio propagandístico para exaltar las virtudes del Nazismo, con la autoridad estatal de viajes, excursiones y vacaciones que organizaba viajes terrestres y marítimos, era al mismo tiempo la agencia de viajes más importante durante el Tercer Reich y pronto se convirtió en la más grande del mundo en los años 30. La organización defendía el principio de crear una "*Volksgemeinschaft* nacionalsocialista" y "el perfeccionamiento y refinamiento del pueblo alemán". Buscaba conseguir tal objetivo organizando programas de ocio estrictamente estructurados. Robert Ley, uno de los fundadores de la KdF, citaba a Hitler: "Deseo que a cada trabajador se le conceda un periodo de vacaciones suficiente y que todo sea dispuesto de tal manera que su tiempo libre sea realmente de ocio. Deseo esto porque quiero un pueblo con determinación y nervios de acero, pues la única manera de hacer grande la política es teniendo un pueblo que mantiene los nervios"

3.5.4.2.- organizaciones civiles:

El Partido Obrero Alemán fue un pequeño partido político de corta existencia, conocido por haber sido el embrión del posterior Partido Nazi. Del El nombre completo del partido Nazi era Partido Nacional Socialista Obrero Alemán (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei), cuya abreviación en alemán era "nazi". Originalmente llamado Partido Obrero Alemán, su nombre fue cambiado a Partido Nacional Socialista Obrero Alemán en 1920. De la mano de Adolf Hitler, este partido político llegó al poder en Alemania en 1933. En la plataforma del partido figuraba la integración cultural y territorial de la nación alemana, así como también la recuperación económica y de los territorios usurpados a Alemania luego de la Gran Guerra por medio del "deshonroso e injusto" tratado de Versalles impuesto a Alemania por Inglaterra y Francia; y es justamente por este tratado que los alemanes se sintieron humillados y buscaron un nuevo dirigente con capacidad de conducción; es decir, un Führer. Esta "estrella salvadora" se llamaba Adolf Hitler y era miembro del partido Nazi.

El Partido Nacional Fascista Italiano (*Partito Nazionale Fascista*) (PNF) fue un partido político italiano, máxima expresión del fascismo y único partido legal durante la dictadura de

Benito Mussolini entre 1928 y 1943. Fue fundado en Roma el 9 de noviembre de 1921 y supuso la transformación de la organización paramilitar *Fasci Italiani di Combattimento* en un grupo político más coherente. Los *Fasci di Combattimento* habían sido fundados por Mussolini en Milán el 23 de marzo de 1919. El PNF fue clave en dirigir y popularizar la ideología de Mussolini. En los primeros años, grupos del PNF llamados Camisas Negras construyeron su base de poder, atacando violentamente a los socialistas y sus instituciones en el área rural del Valle del Po, obteniendo con ello el apoyo de los terratenientes.

Los fascistas conquistaron el poder el 28 de octubre de 1922, al ser nombrado Mussolini jefe de gobierno tras la Marcha sobre Roma por un acuerdo con el rey Víctor Manuel III. Creando una ley electoral que beneficiaba a los ganadores (la Ley Acerbo), el PNF consiguió la mayoría absoluta en las elecciones de abril de 1924. Este triunfo fue duramente criticado por la oposición que denunció numerosas irregularidades, sobre todo el diputado socialista Giacomo Matteotti, asesinado poco después de sus denuncias. A principios de 1925, Mussolini eliminó toda pretensión democrática y estableció una dictadura total. A partir de ese momento, el PNF se convirtió en el único partido legal del país; esta situación se formalizó mediante una ley aprobada en 1928, siendo Italia un Estado de partido único hasta el final del régimen fascista en 1943.

3.5.4.3.- Organizaciones paramilitares:

Escuadrones de Acción fascista, SS y SA de Alemania, La Sturm Abteilung (SA alemán para División de Asalto) era una organización paramilitar del partido nazi. Ayudó de forma eficaz a la llegada al poder de Adolf Hitler en los años 30. Los miembros de la SA eran generalmente llamados "*camisas café*" por el color de su uniforme, y para distinguirlos de los miembros de la SS (*Schutzstaffel*) que eran conocidos como los "*camisas negras*".

La palabra *Sturmabteilung* en su origen procedía de las tropas especializadas de asalto empleadas por Alemania en la campaña de la Primera Guerra Mundial en Marzo de 1918. En lugar de un asalto en gran masa, la *Sturmabteilung* era organizada en pequeños equipos de unos pocos soldados. Esto permitía a los alemanes presionar a las líneas británicas y francesas decenas de kilómetros. Fue Adolf Hitler quien creó la SA en Múnich en 1920. En un principio sirvió como cuerpo de guardaespaldas para vigilar el orden en las reuniones del NSDAP. Bajo su líder popular, Ernst Rohm, la SA creció en importancia dentro de la estructura de este partido llegando a tener varios miles de miembros. La SA se dedicó a promover actos vandálicos y peleas callejeras. Finalmente la SA se transformó en la SS que era lo que sustentaba el poder de los socialistas alemanes bajo el comando de Hitler. Fueron creadas en 1925 como la guardia privada de Hitler, pero luego fueron puestas al mando de Heinrich Himmler. Estas fuerzas militares actuaban en conjunto con la Gestapo. La diferencia radicaba en que la SS era una policía militarizada, cuyo único fin era matar: los integrantes de esta organización estaban entrenados para matar sin sentir dolor. Estas fuerzas se utilizaban en manifestaciones, atentados, asesinatos, etc. En realidad, la SS era el organismo más alto y controlaba la Kripo, Gestapo, Geheimdienst y la SD. Tenían control sobre campos de trabajo y varias compañías civiles. Eran la elite del partido, la nación y la raza aria.

3.5.4.4.- Organizaciones educativas y culturales:

En Alemania, las **Napola** fueron internados de segunda enseñanza de las Juventudes Hitlerianas que desde 1933 actuaron como "centros de educación para la sociedad". Se crean nuevas escuelas para socializar en los principios fascistas, como son: El Instituto de Educación Política Alemana (NAPOLA 10 a 18 años). El asistir a esta escuela permitía un ingreso posterior en la universidad. Eran similares a las escuelas de Adolf Hitler (*Adolf Hitler Schulen - AHS*) y las *SS-Junkerschulen*, escuelas de élite para la formación de los futuros líderes nacionalsocialistas. En total hubo 38 Napolas para jóvenes varones. Las Escuelas de Adolfo Hitler (desde 1937) son centros políticos de educación para una selección de la juventud alemana. Quien ha pasado esa formación está políticamente marcado y es un luchador

incondicional del nacionalsocialismo. Fanáticamente convencido de su fe en la idea, tiene que ser un ejemplo de la vida nacionalsocialista para todo el pueblo, un ancla firme para todas las figuras vacilantes, un enemigo de todos los parásitos del pueblo. El joven no se convierte en un beneficiario de una institución del movimiento, sino en su representante, en un portador de la idea, allá implantada en él.

Otras instituciones educativas del régimen nazi fueron la **Escuela Superior Rosenberg** y los **Castillos del Orden**, estos últimos para mayores de 25 años.

En cuanto a la cultura, se censura (desde 1926 en Italia y desde 1933 en Alemania), se controla y se crea una prensa propia, se controlan todos los medios de comunicación para intensificar la propaganda, se crean radios propias como Radio del Pueblo VE 301 de Alemania, cuyo primer aparato presentado fue el Modelo VE301 el 18 de agosto de 1933 en Berlín. El propósito del programa *Volksempfänger* era hacer posible que el público en general tuviera acceso a un aparato para escuchar radio. Todos los *Volksempfänger* fueron diseñados para captar solamente emisoras de radio locales, para asegurar que se pudieran oír fácilmente las emisiones de propaganda nazi, y no otros medios de comunicación, como el BBC Word Service. Para este fin la mayoría de los *Volksempfänger* carecieron de la capacidad de receptor ondas cortas y en sus diales no se indicaban las posiciones aproximadas de los diales de emisoras europeas importantes, práctica que fue común en este momento entre fabricantes de otros receptores. Generalmente sólo emisoras alemanas y austriacas fueron marcadas y los modelos más baratos no tuvieron ninguna indicación. La sensibilidad era más baja que la de una radio normal, aunque en la práctica podía, con dificultad, ser utilizada para escuchar emisoras extranjeras (incluyendo la BBC), especialmente porque estas emisoras aumentaron su poder de transmisión durante la guerra.

El fascismo impulsa además deporte propio (individualista). Una de las principales formas para la difusión de la cultura fascista fue mediante actividades y eventos deportivos que se convirtieron en un instrumento de unificación social. Tanto la escuela como las organizaciones juveniles dieron la mayor de las importancias a la educación física y a las actividades deportivas. Los Balilla italianos, niños y adolescentes del país a los que se adoctrinó siguiendo una preparación física muy minuciosa, junto a los Grupos Universitarios Fascistas (GUF), fueron encuadrados en el marco del deporte, aparato deportivo en el cual el cuerpo masculino adoptaba mediante ejercicios una manifestación de virilidad. Benito Mussolini fue la personalidad del fascismo que más predicó con el ejemplo, pues era un fanático deportista y quería que los italianos lo imitasen, por ello mostraba su vida deportiva diaria mediante la prensa y la radio.

3.5.5.- política de Natalidad:

El culto a la natalidad: se otorga la cruz de honor alemana a mujeres prolíficas, mientras en Italia se entrega dinero y tierras a los combatientes que contraigan matrimonio en determinado tiempo. Se esteriliza a los enfermos. La mujer en Alemania aparece definida por las tres “k” (iglesia, niño, cocina), *Kinder, Küche, Kircher*, son las tres K de una consigna nacionalsocialista que mandaba a las mujeres a atender a los niños, a la cocina y a la iglesia. En 1934, Adolf Hitler se dirigió a la Organización Nacional de Mujeres Socialistas y les dijo que "el mundo de una mujer es su esposo su familia, los niños y su hogar."

En Italia, Mussolini exponía su enfoque con respecto al "lugar de la mujer", básicamente el hogar, en el que debía desempeñar el papel de reproductora de la raza, la maternidad era un deber patriótico atendiendo y sirviendo a su familia así como conservando y transmitiendo los valores de la cultura italiana. Para ella la vida debía limitarse a la esfera privada porque carecía de talento para la vida pública, para la creatividad o para la síntesis. Mussolini sostenía que el trabajo las alejaba de la procreación y fomentaba la independencia; por el contrario, ganar un salario devolvía al hombre su virilidad, en tanto que alejarse de la máquina restituía la fecundidad a la mujer.

CAPITULO 4
CONCLUSIONES

4.- Conclusiones

En medio de una importante crisis económica y social, en los años 20 nacieron ideologías de corte totalitario que sustituyen a los sistemas democráticos que se consideraban inútiles para solucionar los problemas económicos y sociales; el fascismo italiano fue el primero, y junto al nazismo alemán supuso una amenaza para la paz internacional.

El fascismo crea controversia centrada en torno a dos cuestiones: por una parte la búsqueda de teorías o interpretaciones que expliquen el movimiento y sus causas, y por otra parte se cuestiona la existencia de un fascismo genérico distinto de una diversidad de movimientos y regímenes nacionalistas radicales y autoritarios básicamente diferentes con un mínimo de unidad o similitud.

El fascismo fue un movimiento político en el que las contradicciones y el oportunismo fueron más abundantes que el seguimiento de una línea ideológica preestablecida, contradicciones producidas por la superposición de las tendencias fusionadas en el origen del movimiento y oportunismo ideológico para adoptar en cada momento una justificación que legitimara la actuación requerida. En 1919 se reflejaron sus posiciones:

- Se buscaba una alternativa al socialismo y al marxismo pero también al capitalismo, liberalismo y conservadurismo de la época.

- Desapareció el Estado de Derecho y se sustituyó por el Estado totalitario

- Se desarrolla un nacionalismo imperialista.

- Se sustituye el sistema sindical por el corporativismo.

- Se impone la libre actuación del partido nacional fascista, que era el único legalizado. Rechazaba toda posibilidad de convivencia con la oposición, aniquilando toda posibilidad de disidencia.

- Se pretende crear un nuevo hombre en la línea de religión política, el poder del Estado está en la jerarquía social, en el que los pocos que están al mando poseen todos los poderes. Esta organización se basó en el mantenimiento de una obediencia ciega y el culto a la personalidad de un grupo de personas que tenía el poder del Estado.

- Se rechaza la creencia en el pacifismo.

- Desaparecen los derechos individuales y se impone la exaltación de Estado como suprema entidad histórica.

- El fascismo creó grandes mecanismos para difundirse e influir a todo el mundo, impulsó una gran infraestructura propagandística manipulando la información, controlando y manipulando los medios de telecomunicación, radio, cine, prensa escrita, arte, literatura e incluso teatro.

- En el sistema educativo enseñaba a los niños las ideas fascistas desde muy pequeños, se realizaban movilizaciones de la juventud hablándoles de los ámbitos militares y acercándoselos para que se alistasen.

- El fascismo prometió a los jóvenes trabajadores un camino hacia un porvenir esplendoroso, pero les trajo despidos en masa de las empresas, campos de trabajo y ejercicios militares incesantes con vistas a una guerra de conquista. Buscó desde el principio que las mujeres proclamaran su espíritu de devoción y sacrificio.

Tras una década del fascismo en el poder y de que hubiera empezado a llevar a cabo conquistas militares en el extranjero, se reconoció que el logro era insuficiente, ya que la sociedad y la cultura aún no habían sido transformadas por completo, simplemente eran dóciles. Se llevó a cabo un esfuerzo para acelerar el proceso que no cosechó más que un éxito limitado y su última fase, hacia 1941, después de que Italia hubiera entrado en la guerra europea, presentaba todo tipo de carencias en cuanto a recursos, dedicación, eficacia y credibilidad. El sistema totalitario había fracasado a la hora de lograr su objetivo de una revolución antropológica, de transformar a los italianos en “hombres nuevos”.

El fascismo concluyó en medio del fracaso y la destrucción más catastrófica jamás vividos por ningún movimiento político moderno y rápidamente pasó a formar parte de la jurisdicción de la historia, creando un gran trauma en Europa.

BIBLIOGRAFIA

- Albert M, (1999). *Antroposmoderno Antirracionalismo*. Recuperado de <http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id-articulo=83>
- Calero Amor A., Ceped Adán J., Gutiérrez Contreras F., Rodríguez Alonso M y Coll Martín S. (1985), *Historia del Mundo Contemporáneo*. Madrid. Bruño.
- Díez Espinosa, J.R. (2002). *El laberinto Alemán. Democracias y dictaduras (1918-2000)*. Valladolid. Secretariado de publicaciones e Intercambio editorial UVA
- El Liceo digital. Recuperado de <http://www.liceodigital.com/historia/sigloxx/fascismo.htm>
- *Fascismo y Nacismo. Monografías*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos5/fasna/fasna.shtml>
- Fernández A. (1981), *Historia del Mundo contemporáneo*. Barcelona. Vicens-Vives.
- *Filosofía Crítica. La Autoría Ideológica del Plan de Exterminio*. Recuperado de <http://nacional-revolucionario.blogspot.com.es/2012/09/el-misterio-del-fascimo.html>
- *Filosofía Crítica. El misterio del fascismo*. Recuperado de <http://nacional-revolucionario.blogspot.com.es/2012/09/el-misterio-del-fascimo.html>
- González Calleja, E. (2001), *Los Apoyos Sociales de los movimientos y regímenes fascistas en la Europa de entreguerras: 75 años de debate científico*. Recuperado de <http://Hispania.revistas.csic.es>
- Nolte, E. (1975), *El Fascismo de Mussolini a Hitler*. Barcelona. Plaza y Janes S.A.
- Paris R. (1985), *Los orígenes del Fascismo*. Madrid. Sarpe.
- Stanley G. Payne. (1982), *El Fascismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- Villares R. y Bahamonde, A. (2001), *El Mundo Contemporáneo siglos XIX y XX*. Madrid. Taurus.
- Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Fascismo>